

EL FANTASMA DE LA ÓPERA

Andrew Lloyd Webber

Trad. Rob. G. Glez.

PERSONAJES

El Fantasma de la Ópera: *Un hombre prodigo, erudito, arquitecto, músico, compositor, inventor, una extravagancia de la naturaleza, más monstruo que hombre, deformé desde su nacimiento, enigmático protector de Christine*

Christine Daaé: *Bailarina y después soprano principal*

Raoul, Vizconde de Chagny: *Patrocinador de la Compañía de Ópera y pretendiente de Christine*

Monsieur Richard Firmin: *Codirector de la Compañía de Ópera*

Monsieur Gilles André: *Codirector de la Compañía de Ópera*

Carlotta Giudicelli: *Soprano principal que abandona la Compañía*

Ubaldo Piangi: *Tenor y compañero de Carlotta Giudicelli*

Madame Giry: *Maestra de ballet*

Meg Giry: *Hija de Madame Giry, bailarina y amiga de Christine*

Monsieur Lefèvre: *Director jubilado de la Compañía de Ópera*

Monsieur Reyer: *Asistente de Madame Giry y jefe de reparto*

Joseph Buquet: *Jefe de bambalinas*

Madame Firmin: *Esposa de Monsieur Firmin, en la tercera escena del primer acto*

Subastador: *En el prólogo*

Empleado: *En la subasta inicial*

Tramoyistas: *En la primera escena del primer acto y séptima escena del segundo acto*

Elissa, Reina de Cartago y esposa de Hanníbal: *En la primera escena del primer acto*

Amo de los esclavos (En 'Hanníbal'): *En la primera escena del primer acto*

Lacayo: *En la primera escena del primer acto*

Condesa (En 'Il Muto'): *En la novena escena del primer acto*

Don Attilio (En 'Il Muto'): *Aristócrata anciano y marido de la Condesa*

Ama del guardarropa y Confidente de la Condesa (En 'Il Muto'): *En la novena escena del primer acto*

Dos siervos (Peluquero y Joyero en 'Il Muto'): *En la novena escena del primer acto*

Tirador: *En la sexta escena del segundo acto*
 Jefe Director de Bomberos: *En la sexta escena del segundo acto*
 Mariscales del Fuego: *En la sexta escena del segundo acto*
 Bomberos: *En la sexta escena del segundo acto*
 Empleado: *En la sexta escena del segundo acto*
 Passarino (En ‘Don Juan Triunfante’): *Mayordomo de Don Juan en la séptima escena del segundo acto*
 Primer Paje (En ‘Don Juan Triunfante’): *En la séptima escena del segundo acto*
 Segundo Paje (En ‘Don Juan Triunfante’): *En la séptima escena del segundo acto*
 Esposa del mesonero (En ‘Don Juan Triunfante’): *En la séptima escena del segundo acto*
 Policía: *En la novena escena del primer acto y en la séptima escena del segundo acto*
 Chicas del Ballet: *En la primera, segunda séptima y novena escenas del primer acto*
 Coro de la Ópera Popular: *En la primera y novena escenas del primer acto, y en la primera, cuarta y séptima escenas del segundo acto*

PRÓLOGO

El Teatro de la Ópera de París, 1905

(Se están subastando los accesorios de la Casa de la Ópera. En el escenario están presentes un subastador, empleados, postores y Raoul que, aunque ya es septuagenario, todavía conserva el brillo de sus ojos. La acción comienza con un golpe que el Subastador da con su escoda).

Subastador: Vendido. ¿Su número Señor? Gracias. Remate número 663. Damas y caballeros, aquí tienen un póster impreso para la producción de la ópera representada en esta casa, ‘Hanníbal’, del compositor Chalumeau.

Empleado: Aquí se exhibe.

Subastador: ¿Quién da diez francos? Entonces cinco. Se han ofrecido cinco. Seis, siete. Siete contra usted, Señor. Ocho. Ocho a la una. Aceptado a las dos. Vendido a Raoul, Vizconde de Chagny.

Remate número 664: una pistola de madera y tres cráneos humanos utilizados en la producción de 'Robert el Diablo', del compositor Mayerbeer, representada en 1831. ¿Alguien da diez francos por esto? Diez, gracias. Todavía diez francos. Quince, gracias, Señor. Se han ofrecido quince. Rematado en quince. ¿Su número, Señor?

Remate número 665. Damas y caballeros: una caja musical de papel mâché, en forma de un órgano de cilindro. Tiene adherida la figura de un simio que toca los címbalos vestido con una toga persa. Este artículo fue descubierto en las bóvedas del teatro y todavía funciona perfectamente.

Empleado: (*Sosteniendo el artículo:*)

Aquí se exhibe.
(*Lo hace funcionar*).

Subastador: ¿Podemos empezar con veinte francos? ¿Entonces con quince? Se han ofrecido quince.

(*El ofrecimiento continúa. Raoul compra finalmente la caja musical en treinta francos*).

Vendido al Vizconde de Chagny en treinta francos. Gracias, Señor.

(*La caja es entregada en las manos de Raoul. Éste la observa con cuidado. Por un momento toda la atención se concentra en Raoul*).

Raoul: (*Hablando tranquilamente, en parte consigo mismo y en parte con la caja musical:*)

Es verdaderamente una pieza de colección...
cada detalle es exactamente como decía Christine...
A menudo, ella hablaba de ti, mi amigo...
de tu piel aterciopelada y de tu figurín de plomo...
¿Tocarás todavía, cuando el resto de todos nosotros haya muerto?...

(*La atención se dirige nuevamente al Subastador, quien continúa la liquidación de los artículos*).

Subastador: Remate número 666, aquí tienen un candelero en piezas. Algunas de ellas evocan el extraño episodio del Fantasma de la Ópera, un misterio que nunca fue explicado completamente. Les aseguramos, damas y caballeros, que éste es el mismísimo candelero que figuró en aquel célebre desastre. Nuestros talleres lo han restaurado equipando

todas sus partes con las instalaciones de alambre requeridas por la nueva luz eléctrica. El resultado ha sido tan excelente que nos atrevemos a insinuar que puede apreciarse como cuando fue ensamblado por primera vez. ¡Creen, caballeros, que quizá después de tantos años podamos ahuyentar su espectro si lo encendemos un poco! ¡Ahora!

(El Subastador enciende el candelero. Se produce un colossal relampagueo de luz, y comienza la obertura musical. Durante la obertura la Casa de la Ópera recupera su antiguo esplendor. El candelero, inmenso y resplandeciente, es elevado mágicamente desde el escenario, y finalmente se detiene cerniéndose en lo alto).

PRIMER ACTO

Primera escena

Ensayos para la presentación de ‘Hannibal’ del compositor Chalumeau

(Se representa la gran escena coral en la cual Hannibal y su ejército regresan después de haber liberado a Cartago de la invasión romana en tiempos de Escipión. El personaje de Hannibal es interpretado por Ubaldo Piangi; Elissa, Reina de Cartago y esposa de Hannibal, es Carlotta Giudicelli. Los papeles de las dos principales esclavas son ejecutados por Meg Giry y Christine Daaé. Madame Giry es la maestra de ballet. Monsieur Reyer, su asistente, está a cargo del ballet. Se presencia el momento final de una grandiosa aria de la ópera, que es cantada por Elissa. Ésta se aproxima junto a Hannibal sosteniendo un presente, que consiste en una cabeza rota que se desangra).

Carlotta (Elissa): *(En el clímax de una extravagante melodía:)*

¡Éste es el trofeo de quienes nos han liberado del dominio tiránico de Roma!

(Un tramoyista pasa a lo largo de la escena transportando una escalera sobre sus hombros. Otros están viendo tranquilamente el ensamblaje de las diversas partes del escenario).

Coro de chicas: ¡Con festín, danza y canto, esta noche damos la bienvenida al tropel victorioso, celebrando su retorno que nos trae la salvación!

Coro de hombres: ¡Las trompetas de Cartago resuenan! ¡Romanos, escúchenlas ahora y estremézcanse! ¡Oigan cómo el suelo se cimbra con nuestros pasos!

Todos: ¡Escuchen los tambores... Hanníbal se acerca!

Piangi (Hanníbal): (*Entra Piangi interpretando el papel de Hanníbal*).

Al regresar encuentro triste a la patria que tanto amamos, amenazada una vez más por ‘Rome’, cuyo poder tiene largo alcance.

Reyer: (*Interrumpiendo a Piangi:*)

Señor... si usted gusta puede decir: “Roma”, no “Rome”.

Piangi: Sí, sí, Roma, no ‘Rome’. La pronunciación es muy difícil para mí.

(*Practicando:*)

Roma... Roma...

(*Entra Lefèvre, el director jubilado de la Ópera, con el Señor Firmin y el Señor André, quienes le sustituirán en el cargo*).

Reyer: (*A Piangi:*)

Entonces, retomemos de nuevo el ensayo, si usted gusta, Señor, desde: “Al regresar encuentro triste...”

Lefèvre: (*A André y Firmin:*)

Pasen por aquí caballeros, por aquí. Como ustedes ven, han comenzado los ensayos para la nueva producción de “Hanníbal” del compositor Chalummeau.

(*Al percibir un hiato en el ensayo, Lefèvre intenta llamar la atención:*)

Damas y caballeros, tal vez algunos de ustedes ya hayan conocido al Sr. André y al Sr. Firmin...

(*Los nuevos directores se inclinan cortésmente*).

Reyer: (*En ese mismo instante Reyer le interrumpe:*)

Lo siento, Sr. Lefèvre, pero *estamos* ensayando. Si no hay ningún inconveniente, ¿podría esperar un momento por favor?

Lefèvre: Discúlpeme. Sr. Reyer. Proceda, proceda...

Reyer: Gracias Señor.

(Volviéndose hacia Piangi:)

Señor..., desde: "Al regresar encuentro triste..."

Lefèvre: *(Le dice a André y a Firmin en voz baja:)*

Ése es el Sr. Reyer, nuestro jefe de reparto. Mejor dicho, un tirano. Yo le tengo miedo.

(El ensayo continúa).

Piangi (Hannibal): Al regresar encuentro triste a la patria que tanto amamos, amenazada una vez más por Roma, cuyo poder tiene largo alcance. Mañana romperemos las cadenas de Roma. Esta noche, alérgense... porque nuestros ejércitos han vuelto a nuestro hogar.

(Las chicas del ballet comienzan su danza. Lefèvre, André y Firmin permanecen en el centro del escenario mirando el ballet. Están estorbando. El ballet continúa durante el siguiente diálogo).

Lefèvre: *(Indicando a Piangi:)*

Él es el Sr. Piangi, nuestro tenor principal. Canta magníficamente acompañado por La Carlotta.

Madame Giry: *(Exasperada por la presencia de los intrusos, airadamente y con violencia golpea con su bastón sobre el piso del escenario:)*
¡Caballeros, por favor! ¿Tendrían la amabilidad de hacerse a un lado?

Lefèvre: Discúlpeme, Madame Giry.

(Poniendo la muestra, Lefèvre se hace a un lado seguido por André y Firmin).

Ella es Madame Giry, nuestra maestra de ballet. Señor Firmin, no recuerdo si alguna vez le confesé que nunca me arrepentiré de haberme desembarazado de todo este bendito negocio.

Firmin: Precisamente eso quería preguntarle, Señor, ¿por qué desea usted jubilarse?

Lefèvre: (*Evadiendo la pregunta de Firmin, intenta llamar su atención con el ballet que continúa actuando:*)

Estamos orgullosos, especialmente por la excelencia de nuestros ballets.

(*Meg Giry comienza a sobresalir entre las bailarinas.*)

André: ¿Quién es esa chica, Señor Lefèvre?

Lefèvre: ¿Ella? Es Meg Giry, la hija de Madame Giry. Es la bailarina más prominente, Señor André, es una chica que promete.

(*También Christine comienza a destacar. Después se muestra un poco distraída de manera que pierde el paso.*)

Madame Giry: (*Descubriendola, otra vez golpea violentamente con su bastón:*)
¡Tú! ¡Christine Daaé! ¡Concéntrate, niña!

Meg Giry: (*En voz baja le dice a Christine:*)
Christine... ¿Qué te pasa?

Firmin: (*A Lefèvre:*)

¡Daaé? ¡Qué curioso apellido!

Lefèvre: Es sueco.

André: ¿Tiene alguna relación con el célebre violinista ^{*}que hace poco falleció?

Lefèvre: Es su hija. Eso creo. Siempre se la pasaba en las nubes. Todavía le tengo miedo.

(*El ballet continúa hasta llegar al clímax. Luego termina. En seguida el coro reanuda su actuación.*)

Coro: ¡Ofrezcan la bienvenida a los elefantes de Cartago,... que son huéspedes de Hanníbal! ¡Dido envía a los amigos de Hanníbal para que le sirvan como guías en la búsqueda de nuestra victoria!

* Agregado del traductor al guión original.

(Entra un elefante que es una réplica mecánica de tamaño natural. Piangi es elevado sobre su lomo como signo anticipado del triunfo).

Carlotta (Elissa): ¡Una vez más mis brazos acogen a Hanníbal, el amor mío, que regresa coronado de esplendor!

Piangi (Hanníbal): ¡Una vez más mi corazón y mi alma se rinden ante ti, el más querido de todos los encantos!

Coro: ¡Romanos, escuchen ahora el sonido de trompetas y elefantes, y estremézcanse! ¡Oigan cómo el suelo se cimbra con sus pasos, escuchen los tambores! ¡Hanníbal se acerca!

(Cuando el coro termina, Lefèvre bate sus palmas exigiendo silencio. El maniquí del elefante se detiene. Luego, aparecen dos tramoyistas que lo operan desde dentro).

Lefèvre: Damas y caballeros... Madame Giry, gracias... ¿puedo pedirles su atención durante un momento, por favor? Como ustedes saben, desde hace algunas semanas por ahí ha habido algunos rumores de mi inminente jubilación. Ahora puedo confesarles que todo eso es verdad, y para mí es un placer presentarles a los dos hombres que desde ahora dirigirán la empresa de la Ópera Popular: Monsieur Richard Firmin y Monsieur Gilles André.

(Todos les dan un aplauso cortés. Algunos hacen una reverencia. Carlotta hace notar su rancia presencia).

*(*Lefèvre dice a Firmin y André:)*

Caballeros, la Señora Carlotta Giudicelli, nuestra soprano principal por cinco temporadas continuas.

André: Por supuesto, naturalmente. He seguido de cerca toda su magnífica carrera, Señora.

Lefèvre: Y el Señor Ubaldo Piangi.

Firmin: Es un honor, Señor.

André: (*A Carlotta:)

* Agregado del traductor al guión original.

Recuerdo perfectamente que ejecutó de manera extraordinaria el aria de Elissa en el tercer acto de 'Hannibal'. ¿Me pregunto, Señora, si usted querría concedernos el privilegio personal de complacernos con la ejecución privada de alguna partitura?

(*Un poco intransigente:*)

por supuesto, a no ser que, Monsieur Reyer tenga alguna objeción...

Carlotta: (**A Monsiuer Reyer, el asistente:*)

¿Lo ordena usted Monsieur Reyer... mi asesor?

Reyer: (**A Carlotta:*)

Mi diva es quien manda.

(**A Firmin y André:*)

¿Serán suficientes dos compases a modo de presentación?

Firmin: Dos compases serán más que suficientes.

Reyer: (*Asegurándose de que Carlotta esté lista:*)

¿Señora?

Carlotta: Maestro.

(*La introducción es acompañada por la música del piano.*)

Piensa en mí,

piensa en mí con ternura,

cuando nos hayamos dicho adiós.

Recuérdame alguna vez durante un instante...

prométeme por favor que lo intentarás.

Cuando descubras de nuevo
que anhelas consentir tu corazón...

(*Mientras Carlotta está cantando, un telón del foro se desploma sobre el piso. Carlotta interrumpe cortantemente la melodía y se aleja del reparto.*)

Meg Giry, las chicas del Ballet y el Coro: Aquí está el Fantasma de la Ópera...
Está con nosotros... Ahí está su espectro...

* Agregado del traductor al guión original.

Piangi: (*Mira hacia arriba y luego dice furiosamente:*)

¡Ustedes son unos idiotas!
(*Se precipita junto a Carlotta*).
¡Querida! ¡Querida! ¡Te has lastimado?

Lefèvre: ¡Señora! ¿Está usted complemente bien? ¡Buquet! ¿Dónde está Buquet?

Piangi: ¿Nadie se preocupa por nuestra primera dama?

Lefèvre: ¡Vamos, traigan pronto algún hombre del personal de servicio!
(*Dirigiéndose a Firmin y André*:)
El jefe de las bambalinas. Él es el responsable de esto.

(*El telón es elevado tanto que deja al descubierto a un viejo tramoyista en el fondo del escenario, es Joseph Buquet, quien es sorprendido sosteniendo una larga cuerda, que parece casi un dogal*).

Lefèvre: ¡Buquet! Por el amor de Dios, hombre, ¿qué está haciendo usted aquí?

Buquet: Por favor, señor, no me culpe. Dios es testigo que durante el accidente yo no estaba en mi puesto. Por favor, señor, aquí no hay ningún intruso; y si acaso hubiera alguien, pues entonces podría ser un espectro.

Meg Giry: (*Mirando hacia arriba*:

Aquí está el Fantasma de la Ópera...

André: ¡Santo cielo! ¿Podrías mostrar un poco de cortesía?

Firmin: (*A Meg Giry y a las otras bailarinas*:)
¡Señoritas, por favor!

André: (*A Carlotta*:

Estas cosas suelen pasar.

Carlotta: ¡Sí! ¡Estas cosas *suelen* pasar! Pues bien, hasta que eviten que estas cosas pasen, ¡*estas* cosas *seguirán* sucediendo! ¡Ubaldo! ¡Vámonos!

Piangi: (*Piangi la toma obedientemente del brazo y salen por un costado de los bastidores*). (*Con desprecio:) ¡Aficionados!

Lefèvre: Caballeros, mi única intención era ayudarles. Buena suerte. Si me necesitan, estaré en Frankfurt.

(*Se despide y sale apresurado. Los miembros de la Compañía miran ansiosamente a sus nuevos Directores*).

André: La Carlotta regresará.

Madame Giry: ¿Eso es lo que ustedes creen, señores? Caballeros, tengo un mensaje del Espectro de la Ópera.
(*Las bailarinas, llenas de temor, se agitan y hacen piruetas*).

Firmin: ¡Santo cielo, todos ustedes están obsesionados!

Madame Giry: Precisamente él es quien les da la bienvenida a su Casa de Ópera y les ordena que continúen dejando vacío el Quinto Palco reservado exclusivamente para él. Además les recuerda que todavía le deben su salario.

Firmin: ¿Su salario?

Madame Giry: El Señor Lefèvre le pagaba veinte mil francos al mes. Quizá ustedes puedan proporcionarle un poco más, gracias al Vizconde de Chagny, que es el nuevo patrocinador de esta Compañía.

(*Las chicas del ballet reaccionan a este comentario. Christine se apoya nerviosamente en Meg Giry*).

André: (A Madame Giry:)

Madame, yo he esperado durante mucho tiempo para anunciarle por mí mismo.

Madame Giry: (A Firmin:)

¿Señor, cree que el Vizconde asista esta noche a la representación?

Firmin: Le cederemos nuestro palco.

* Agregado del traductor al guión original.

André: Madame, ¿quién es la actriz sobresaliente para ocupar el papel que desempeñaba Carlotta Giudicelli?

Reyer: No hay ninguna actriz sobresaliente, señor,... la producción es nueva

Meg Giry: Christine Daaé podría interpretarlo, señor.

Firmin: ¿La bailarina coral?

Meg Giry: (A *Firmin*:)

Ha estado tomando algunas lecciones con un gran maestro.

André: ¿Con quién?

Christine: (Con timidez:)

Yo no se nada, señor...

Firmin: ¡Oh, tampoco tú! ¡Vaya!

(Volviéndose a André:)

¿Puedes creerlo? ¡Esta noche habrá casa llena... y tendremos que cancelar!

Madame Giry: Permítale cantar, señor. Su voz ha sido educada magníficamente y con esmero.

Reyer: (Después de una pausa:)

Está bien. Desde el inicio del aria, señorita.

Christine: Piensa en mí,

piensa en mí con ternura,

cuando nos hayamos dicho adiós.

Recuérdame alguna vez durante un instante...

prométeme por favor que lo intentarás.

Firmin: André, esto no me calma los nervios.

André: No te quejes, Firmin.

Christine: Cuando descubras que de nuevo
anhelas consentir tu corazón

regresa y vuelve a ser libre...
 si por casualidad encuentras un momento,
 reserva un pensamiento para mí...

(El escenario se transforma para la presentación de gala. Christine es vestida con traje de etiqueta).

Tú y yo nunca esperamos
 que nuestro amor fuera perenne
 o inalterable como el mar...
 pero si todavía puedes recordar,
 detente un instante y piensa en mí...

Piensa en todas las cosas que
 juntos hemos compartido y visto...
 No pienses en las cosas
 que podrían haber pasado...

Piensa en mí,
 cuando padezcas insomnio, piensa en mí,
 silencioso y resignado.
 Imagíname luchando muy fuerte
 para protegerte en mi mente.

Evoca aquellos días,
 revive todos aquellos tiempos,
 piensa en las cosas
 que nunca realizaremos...
 Ya nunca será de día
 cuando deje de pensar en ti.

(Todos aplauden y gritan 'bravo'. Entre los gritos de felicitación sobresale la voz del joven Raoul que se encuentra en el palco de los Directores).

Raoul: ¡No puede ser! ¿Es posible?
 ¡Es Christine! ¡Bravo!
(Raoul otea con sus gemelos de teatro).
 ¡Qué gran cambio!
 En realidad ya no tienes
 ni siquiera una pizca
 de la chiquilla torpe

que una vez fuiste...
(Baja sus gemelos de teatro).
 Es posible que ella
 no me recuerde,
 pero yo si la recuerdo...

Christine: Tú y yo nunca esperamos
 que nuestro amor fuera perenne
 o inalterable como el mar...
 pero, por favor, prométeme
 que algunas veces
 pensarás en mí.

Segunda escena

Después de la presentación de gala

(El telón se cierra al fondo de la escena. Las bailarinas salen de los bastidores pululando alrededor de Christine, quien lleva en las manos un ramillete de flores. Reyer le da ceremoniosamente su aprobación).

Madame Giry: (A *Christine*:)

Sí, has debutado muy bien. Seguramente el Fantasma estará muy agradecido contigo.

(A *las bailarinas*:)

¡Y ustedes! ¡Han sido una desgracia esta noche! ¡Basta de halagos!
 ¡Basta de reverencias! Vamos rápido a ensayar. ¡Ahora!

(Enfatiza esto último con un golpe de su bastón. Las bailarinas se dirigen al fondo del escenario y se acomodan para el ensayo. Madame Giry marca el ritmo con su bastón. Durante toda la escena continúan bailando con algunas variaciones). (Desde el escenario inferior Christine se aleja de las bailarinas caminando lentamente hacia su camerino, que comienza a iluminarse. También Meg Giry se aleja siguiendo a Christine sin que ésta lo advierta. Cuando Christine está a punto de abrir la puerta de su camerino, escucha la voz del Fantasma como si no proviniera de algún lugar específico).

Voz del Fantasma: ¡Bravo, bravo, bravísimo!...

(Christine queda perpleja al oír la voz. Meg Giry, quien va siguiendo a Christine, no la escucha. Christine volteo sorprendida hacia atrás, y se tranquiliza al ver a Meg Giry).

Meg Giry: ¿En qué sitio del mundo podrás esconderte? ¡Realmente, estuviste perfecta! ¡Sólo quiero saber tu secreto! ¿Quién es tu nuevo preceptor?

Christine: (*Entra a su camerino y dice abstraída:*)

Mi padre me habló una vez de un ángel... que habitualmente se me aparecía en sueños... Hoy, mientras cantaba, pude sentir su presencia... Y sé perfectamente que él está aquí...

(Como si estuviera hipnotizada:)

Aquí, en esta habitación, él me llama dulcemente... en algún lugar secreto... se esconde... De cualquier manera, sé que está siempre conmigo... él... el genio invisible.

Meg Giry: (*Con temor:*)

Christine, podrías haberlo soñado... las historias semejantes a esta parecen verdaderas... Christine, me estás contando una leyenda inaudita... y eso no me gusta...

Christine: (*Sin escucharla, continúa extasiada:*)

¡Ángel de la Música! ¡Eres mi guía y mi guardián! ¡Transfiéreme tu gloria!

Meg Giry: (*Para sí misma:*)

¿Quién es ese ángel? Ese...

Christine y Meg Giry: ¡Ángel de la Música! ¡No te escondas tanto! Ángel silencioso e insólito...

Christine: (*En secreto:*)

Él está conmigo, precisamente ahora...

Meg Giry: (*Queda perpleja:*)

Tus manos están frías...

Christine: Todo lo que hay alrededor...

Meg Giry: Tu cara está blanca, Christine...

Christine: ...me asusta...

Meg Giry: No te asustes...

(Se ven la una a la otra. La escena es interrumpida por la llegada de Madame Giry).

Madame Giry: Meg Giry. ¿Acaso no eres una bailarina? Entonces ven a ensayar.

(Meg Giry se va para integrarse al grupo de las bailarinas).

*(*A Christine:)*

Querida, te he estado buscando para entregarte esto.

(Entrega una nota a Christine, y sale. Christine despliega la hoja y la lee).

Christine: (Leyendo:) «Una mascada roja... en el ático... Querida Lotte».

Tercera escena

Camerino de Christine

(Mientras tanto, Raoul, André, Firmin y Madame Firmin, siguen cumpliendo sus labores habituales cerca del camerino. Los Directores, muy animados, brindan con champaña).

André: ¡Una gran proeza! ¡No encuentro otras palabras para describir nuestro triunfo!

Firmin: ¡Es la gran revelación del año! ¡Nunca habíamos tenido similares ganancias!

Madame Firmin: ¡Codicioso!

André: ¡Richard, creo que hemos realizado un auténtico descubrimiento con la Señorita Daaé!

* Agregado del traductor al guión original.

Firmin: (A Raoul, indicando el camerino de Christine Daaé:)

Aquí estamos, señor Vizconde, ^{*}dispuestos para felicitar a la Srita. Daaé.

Raoul: Caballeros, si ustedes me lo permiten, preferiría hacer una visita a la Señorita Daaé sin acompañamiento.

(Le quita la botella de champaña a Firmin).

André: Como usted guste, señor.

(Hacen un reverencia a Raoul y se alejan).

Firmin: Parece como si ellos ya se hubieran conocido desde antes.

Raoul: (Raoul llama a la puerta y entra al camerino).

¿Christine Daaé, dónde está su mascada?

Christine: ¡¿Señor?!

Raoul: Pudo haberla perdido. Por ello, me tomé la molestia de traérsela. La encontré precisamente en el ático, y la empapé con el sudor de mi piel...

Christine: Porque corriste hacia el mar para buscar mi mascada. Oh, Raoul. ¡Eso hiciste!

Raoul: Christine.

(Se abrazan y ríen. Christine se aleja y se sienta frente al tocador).

Raoul: “Querida Lotte permite que mi mente se extravíe...”

Christine: Tú también recuerdas todavía esos versos...

Raoul: (Continuando:)

“Querida Lotte pensaste que yo estaba encariñado con las muñecas...”

Christine y Raoul: (Christine se va aproximando a Raoul:)

“...o de los duendes, o de los zapatos...”

Christine: “...o de las historietas, o de los ajuares...”

* Agregado del traductor al guión original.

Raoul: Esos picnics en el ático...
 “...o de los chocolates...”

Christine: Mi padre tocaba el violín...

Raoul: ...mientras leíamos, cada uno por nuestra cuenta, una leyenda inaudita de los países nórdicos...

Christine: “Dijo Lotte: ¡No, cuando más te amo, es cuando estoy dormida en mi cama, y el Ángel de la Música entona cantos en mi cabeza!”

Christine y Raoul: “...¡El Ángel de la Música entona cantos en mi cabeza!”

Christine: (*Vuelve a sentarse en la silla e imaginariamente se dirige a su padre:*)
 Padre, repíteme aquéllas palabras: “Cuando yo esté en el cielo, mi niña, te enviaré el Ángel de la Música”. Muy bien, Raoul, pues mi padre ya está muerto y el Ángel de la Música me ha visitado.

Raoul: Sin duda. ¡Ahora vayamos a cenar!

Christine: No Raoul, el Ángel de la Música es muy estricto.

Raoul: ¡No quiero que te tardes!

Christine: No, Raoul.

Raoul: Debes cambiarte. Voy por mi sombrero. Regreso en dos minutos... Querida Lotte.

(*Sale de prisa*).

Christine: (*Dirigiéndose hacia él:*)

¡Raoul!

(*Se recupera y silenciosamente mueve las manos frente al espejo*).

Las cosas han cambiado, Raoul.

(*Se escucha una música trémula. Christine oye la voz del Fantasma que procede aparentemente de atrás del espejo de su camerino*).

Voz del Fantasma: ¡Es un chico insolente! ¡Ése esclavo de la elegancia quiere aprovecharse de tu gloria! ¡Necio ignorante! ¡Ese valiente y joven galán, quiere participar en mi triunfo!

Christine: (*Fascinada:*)

¡Ángel! ¡Te escucho! Habla... Estoy a tu disposición... ¡Quédate a mi lado y sé mi guía! Ángel, mi espíritu fue débil... perdóname... ¡Por fin acércate, Maestro!

Voz del Fantasma: ¡Chiquilla aduladora, me conocerás, mira que habito en las sombras! Contempla tu cara en el espejo... ¡Estoy aquí adentro! (*La imagen del Fantasma comienza a aparecer detrás del espejo.*)

Christine: (*Extasiada:*)

¡Ángel de la Música! ¡Mi guía y mi guardián! ¡Transfiéreme tu gloria! ¡Ángel de la Música! ¡No pases de largo! Ven a mí, ángel insólito...

Voz del Fantasma: Yo soy tu Ángel... Ven a mí: Ángel de la Música...

(*Christine habla llena de entusiasmo, mientras una luz resplandece en el cristal. Entre tanto regresa Raoul. Al escuchar las voces queda confundido. Empuja la puerta pero está cerrada.*)

Raoul: ¿De quién es esa voz?... ¿Quién *está* ahí?...

(*El espejo se abre hacia dentro de la habitación. Detrás aparece el Fantasma en medio de una hoguera de luz blanca. Extiende sus manos hacia Christine y sujetla sus muñecas con firmeza pero sin violencia. Sus manos están frías, por ello Christine asombrada abre su boca.*)

Fantasma: Yo soy tu Ángel de la Música... Ven a mí: Ángel de la Música...

(*Christine desaparece a través del espejo, que se cierra detrás de ella. De repente la puerta del camerino se destraba y la chapa se abre. Raoul entra y encuentra el cuarto vacío.*)

Raoul: ¡Christine! ¡Ángel!

Cuarta escena

El laberinto subterráneo

(El Fantasma y Christine inician un exótico viaje hacia la madriguera del Fantasma. El escenario está poblado de candeleros que se elevan lentamente desde el piso. Christine y el Fantasma van en un bote cruzando lentamente sobre las brumosas aguas de un lago subterráneo).

Christine: El Ángel me cantó mientras soñaba,
él vino mientras yo dormía...
ahora su voz me llama
y pronuncia mi nombre...

¿Acaso estoy otra vez dormida?
Hasta ahora he descubierto
que el Fantasma de la Ópera
está aquí... dentro de mi mente...

Fantasma: De nuevo canta conmigo
otra vez nuestro insólito dúo...
Mi poder sobre ti
crece todavía con fuerza...

Y aunque regresas junto a mí,
echas una mirada hacia atrás,
el Fantasma de la Ópera está ahí...
dentro de tu mente...

Christine: Aquéllos que han visto tu cara
retroceden de miedo...
Soy la careta que estás utilizando.

Fantasma: Eso eres para mí, todos lo saben...

Christine y el Fantasma: *(Christine:)* Tú eres mi espíritu
(Fantasma:) y tú eres mi voz,
(ambos:) fusionados en perfecta unidad;
(Christine:) el Fantasma de la Ópera está aquí...
(Fantasma:) dentro de tu mente...
(Christine:) dentro de mi mente...

Voces procedentes de los bastidores: Allí está, es el Fantasma de la Ópera...

Tengan cuidado, es el Fantasma de la Ópera...

Fantasma: En todas tus fantasías,
siempre conociste este hombre
y este misterio...

Christine: ...ambos estaban en mí...

Christine y el Fantasma: Y en este laberinto,
donde la noche es oscura,
el Fantasma de la Ópera
(*Fantasma:*) está ahí... dentro de tu mente...
(*Christine:*) está aquí... dentro de mi mente...

Fantasma: ¡Canta, mi Ángel de la Música!

Christine: Aquí está, es el Fantasma de la Ópera...
(*La modulación de su voz se vuelve extraña de manera que su canto cada vez se vuelve más extravagante*).

Quinta escena

Más allá del lago, la mañana siguiente

(*Finalmente ambos llegan a la madriguera del Fantasma. Sobre el escenario los candeleros del lago se elevan hasta que se muestran como unos candelabros gigantes que iluminan el espacio interior. El bote se convierte en una cama. En la madriguera hay un enorme órgano de tubos. El Fantasma se sienta frente al órgano y toca algunas notas del acompañamiento musical anterior*).

Fantasma: Te he traído al sitio donde está
el trono de la música afable...
éste es el reino donde todos rendirían
homenaje a la música... a la música.

Has venido hasta aquí, con un propósito,

y solamente con uno...
 Desde el primer momento
 que escuché tu canto,
 comencé a necesitarte junto a mí,
 para servirme, para cantar,
 para entonar mi música... mi música...

(Cambiando de humor:)

Por la noche afilas con rigor cada sensación...
 con atroz inquietud y vigilante imaginación...
 los sentidos abandonan silenciosamente sus defensas...

Lenta y gentilmente la noche despliega su esplendor...
 aprésalo, siéntelo... trémulo y tierno...
 dirige tu mirada sin cesar
 hacia la refulgente luz del día,
 dirige tus pensamientos sin cesar
 hacia la fría e insensible luz...
 y prepárate para la música nocturnal...

¡Cierra tus ojos y entrégate
 a los sueños más tétricos!
 ¡Purifica los pensamientos
 que has concebido antes
 acerca de la vida!
 ¡Cierra tus ojos y deja
 que tu espíritu comience a volar!
 Y vivirás como nunca antes habías vivido...

Suave y hábilmente, la música te rodeará...
 Siéntela, escúchala, estrechándote alrededor...
 Libera tu mente, deja que tus fantasías se desplieguen,
 en las tinieblas que no sabes cómo combatir...
 las tinieblas de la música nocturnal...

¡Deja que tu mente inicie un viaje
 a través de un insólito y desconocido mundo!
 ¡Desecha todos los pensamientos
 que has concebido anteriormente acerca del mundo!
 ¡Deja que tu espíritu permanezca

ahí por donde has pasado de largo!
Hasta entonces podrás quedarte conmigo.

¡Flota y sumérgete en esta dulce intoxicación!
¡Acaríciame y confía en mí, soy tu salvador y tu sensación!
Deja que el sueño comience,
deja que tu faceta más oscura
ceda al poder de la música que he compuesto...
el poder de la música nocturnal...

(Durante toda la escena, el Fantasma arrulla a Christine con la frialdad de su tacto mientras ésta, insinuando apartarse, insistente intenta arrancarle la careta acariciándolo con sus dedos. El Fantasma lleva a Christine hasta el gran espejo y remueve el velo que lo cubre. En el espejo aparece la imagen de Christine. Es una perfecta réplica esculpida en un maniquí de cera ataviado con un vestido nupcial. Christine camina lentamente hacia el maniquí. De repente la imagen se inclina hacia ella traspasando con sus manos el espejo. Christine se desmaya. El Fantasma la toma entre sus brazos y la lleva a la cama para acostarla).

Fantasma: Sólo tu puedes hacer que mi canto levante vuelo...
ayúdame a componer la música nocturnal...

Sexta escena

La mañana siguiente

(Cuando la luz del día se intensifica, el Fantasma se sienta frente al órgano para tocar con furiosa concentración. Ocasionalmente interrumpe la pieza musical para escribir su nueva composición. A un lado de la cama hay una caja musical en la forma de un órgano de cilindro. La caja musical comienza a tocar misteriosamente cuando Christine despierta. La música la mantiene en un estado de estupor).

Christine: Recuerdo que había bruma...
un torbellino brumoso
sobre un vasto y cristalino lago...

Alrededor había muchos candeleros,

y un bote surcaba sobre el lago,
y en el bote viajaba un hombre...

(Christine se levanta y se aproxima al Fantasma sin que éste la vea. Cuando Christine está a punto de arrancar su careta, el Fantasma volteo, casi apresándola. Esto dura algunos instantes).

¿Quién fue el que te condenó a vivir en las sombras?
¿De quién es el rostro que se oculta tras esa careta?

(Finalmente Christine consigue arrancar el antifaz de su cara. El Fantasma se levanta dando un salto y se lanza furiosamente sobre ella. Mientras Christine ve con claridad el semblante del Fantasma el auditorio no puede observarlo porque el Fantasma permanece de pie en la sombra mostrando sólo el perfil contrario).

Fantasma: ¡Condenada! ¡Pequeña curiosa,
abriste la caja de Pandora!
Tú, pequeño demonio,...
¿esto es lo que querías ver?
¡Maldita seas!
¡Eres como la pequeña y mentirosa Dalila!
¡Pequeña víbora, ahora jamás podrás ser libre!
Condenada... maldita seas...
(Una pausa).
Soy más extraño de lo que soñaste...
sin embargo, todavía te atreves a mirarme
y continúas pensando en mí:
soy una asquerosa gárgola,
que nació en el infierno, pero que
en secreto suspira por el cielo,
en secreto... en silencio...
Sin embargo, Christine...
No tengas miedo de amarme otra vez...
aprenderás a verme,
a descubrir al hombre
que se oculta detrás del monstruo:
este... repulsivo carcamal,
que parece un brutal adefesio,
sueña en secreto con la belleza,

en secreto... en silencio...

Oh, Christine...

(El Fantasma extiende la mano para pedirle a Christine que le devuelva la careta. Ella se la entrega. El Fantasma se la acomoda en el rostro y se vuelve hacia el auditorio para cantar:)

Vamos, debes regresar...

aquellos dos tontos que dirigen mi teatro
van a notar tu ausencia.

(La madriguera se hunde en el suelo cuando el Fantasma y Christine la abandonan).

Séptima escena

Detrás del telón

(Buquet aparece misteriosamente; lleva puesta una capa larga y sostiene un trozo de cuerda semejante a un dogal o lazo de Punjab. Observa la exhibición de las chicas del ballet).

Buquet: La piel del Fantasma parece un pergamo amarillo... y el gran agujero negro en el centro de su cara parece una nariz que nunca creció...

(Demostrando su método de defensa personal contra el lazo de Punjab, Buquet inserta su mano entre su cuello y el dogal, e inmediatamente estira la cuerda manteniéndola tensa. Con una mezcla de horror y placer, las chicas del ballet aplauden semejante demostración de habilidades).

(Explicando su acción a las bailarinas:)

¡Ustedes deberían estar siempre en guardia, o el Fantasma las atrapará con su lazo mágico!

(De repente aparece una trampa en el centro del escenario, se proyecta una sombra y emerge el Fantasma. Las chicas, con las manos entrelazadas, corren aterrorizadas. El Fantasma, que acompaña a Christine, fija su mirada en Buquet. El Fantasma envuelve a Christine con su capa y sale con ella. Pero antes de que se vayan, Madame Giry entra y observa. Luego se dirige a Buquet y le dice:)

Madame Giry: Aquéllos que publican lo que han descubierto, tardan demasiado en reconocer que el silencio prudente es sabio.

Joseph Buquet, sujeté su lengua... de lo contrario, el Fantasma le calcinará con el ardor de sus ojos...

Octava escena

Oficina de los Directores

(Una oficina con un escritorio, sillas y papeles. Firmin está ojeando desdenosamente uno de los artículos del periódico).

Firmin: El titular dice: “Enigma después de la noche de gala”, sería mejor si dijera, “¡Enigmática fuga de la soprano!” “¡El equipo de Seguridad quedó confundido, todos estamos perplejos,... sospechamos que se trata de una jugada sucia!”

(Baja el periódico).

¡Malas noticias acerca del escándalo de la soprano,... primero Carlotta, ahora Christine! Sin embargo, el mínimo de asientos que se logró vender... supera el valor del precio del oro...

¡Qué magnífico es el itinerario que recorre nuestro negocio! ¡Quítenme estos interminables agobios! ¡De pronto, una porción del reparto desaparece, pero la multitud aun así continúa aplaudiendo! ¡Ópera! ¡Que Gluck y Händel se vayan al infierno... es un escándalo que las galerías del teatro estén abarrotadas!

(André le interrumpe con su mal genio:)

André: ¡Es detestable! ¡Qué dirá todo el mundo? ¡Esto es detestable!

Firmin: André, por favor, no grites... ¡Así es la publicidad! ¡Y el espectáculo es vasto! ¡Además la publicidad es gratuita!

André: Pero nuestro reparto no es suficiente...

Firmin: *(Con calma:)*

Pero André, ¿acaso no has visto las largas filas en la taquilla?

(De pronto, Firmin alcanza a ver la correspondencia que está sobre su escritorio. Encuentra dos cartas enviadas por el Fantasma).

¡Oh, qué te parece! ¿Has visto algo similar?...

(Firmin entrega a André la carta que le va dirigida, éste la abre y la lee:)

André: “Querido André, ¡qué noche de gala tan encantadora! ¡Christine gozó con ese gran acontecimiento! ¡Estamos extremadamente desconsolados desde que Carlotta nos abandonó... fuera de eso, el coro estuvo encantador, pero la coreografía fue un lamentable bodrio!”

Firmin: *(Leyendo su carta:)*

“Querido Firmin, únicamente un breve recordatorio: mi salario no ha sido pagado. Envíalo con solicitud a nombre del espectro, por giro de correo... Postdata: ¡A nadie le cae bien un deudor, es mejor que mis órdenes sean obedecidas!”

Firmin y André: *(Firmin)* ¿Quién tendría el descaro de enviar esto?

(André) ¡Alguien con un cerebro pueril!

Firmin: *(Examinando ambas cartas:)*

Ambas están firmadas por “E.O.”...

André: ¿Quién demonios será ése?

Firmin y André: *(Dándose cuenta inmediatamente:)*

¡El Espectro de la Ópera!

Firmin: *(Sin medir sus palabras:)*

¡Eso es realmente gracioso!

André: ¡Quiere abusar de nuestro puesto!

Firmin: ¡Y además quiere dinero!

André: Perteneces a una clase ridícula de espectros...

Firmin y André: ...¡Va a tener que esperar por el largo retraso de su pago!

André: ¡No parece nada atractivo... es evidente que ese rufián está absolutamente loco!

(Su conversación es interrumpida por la llegada de Raoul, quien les entrega otra de las notas del Fantasma).

Raoul: ¿Dónde está la soprano?

André: ¿Está buscando a Carlotta?

Raoul: Busco a la Señorita Daaé,... ¿dónde está?

Firmin: Bien, ¿y cómo podríamos nosotros saberlo?

Raoul: Quiero una respuesta... ¡Supongo que tú me enviaste esta nota!

Firmin: ¿Qué significa todo este disparate?

André: ¡Por supuesto que no lo sé!

Firmin: ¡Nosotros no tenemos la culpa!

Raoul: Si Christine no está con ustedes, ¿entonces con quién?

Firmin: ¡Por supuesto que no lo sabemos!

André: En relación con ese asunto estamos en tinieblas...

Raoul: Señor, no discuta... ¿Acaso no es esta la carta que usted me escribió?

Firmin: ¿Y cree usted que nosotros hemos escrito también estas otras?

(Mostrándole su error:)

¡Notas!

André: *(Raoul entrega la nota a André, y éste la lee:)*

“No llore por la Señorita Daaé. El Ángel de la Música la tiene bajo su custodia. No intente verla otra vez”.

(Los Directores se miran perplejamente el uno al otro).

Raoul: Si usted no la escribió, ¿entonces quién lo hizo?

Carlotta: *(Carlotta entra repentinamente. También ella ha recibido una carta, que le ha consternado tanto como a los otros).*

¿Dónde está el Sr. Director?

André: ¡Ah, bienvenida por su regreso!

Carlotta: Mi preciado patrón,... ¿dónde se encuentra?

Raoul: ¿Qué está pasando ahora?

Carlotta: (A *Raoul*:)

¡He recibido una carta... una carta por la cual estoy bastante resentida!

Firmin: (A *Raoul*:)

¿Se la enviaste tú?

Raoul: ¡Por supuesto que no!

Firmin: ¿Qué está pasando...?

Carlotta: (A *Raoul*:)

¿¡Te atreves a decirme que tú no me enviaste esta carta!?

Raoul: ¿Y qué dice esa carta que supuestamente yo le he enviado?

(*Raoul toma la carta y la lee*:)

“Carlotta: tus días en la Ópera Popular están contados. Christine Daaé estará cantando en tu lugar a partir de esta misma noche. Prepárate para una gran desventura, deberías intentar ocupar su lugar”.

André y Firmin: (*Los Directores están comenzando a cansarse de la intriga*).

(*Firmin*) ¡Son demasiadas notas para **mi** sobria sensibilidad...

(*André*) ¡Son demasiadas notas para **mi** sobria sensibilidad...,

(*Firmin*) ya estoy harto de comentarios acerca de Christine!

(*Ambos*) Todo lo que hemos escuchado desde que llegamos es el nombre de la Señorita Daaé...

(*De repente aparece Madame Giry acompañada por Meg Giry*).

Madame Giry: La Señorita Daaé ha regresado.

Firmin: (*Sin ningún interés*:

Espero que esté bien y que efectivamente se haya quemado las pestañas.

André: ¿Dónde se encuentra precisamente ahora?

Madame Giry: Consideré que lo mejor para ella sería ir a su habitación...

Meg Giry: Christine necesita reposo.

Raoul: ¿Puedo verla?

Madame Giry: No, Señor, Christine no quiere ver a nadie.

Carlotta: ¿Cantará ella en mi lugar? ¿Lo hará?

Madame Giry: Aquí tengo una nota...

Raoul, Carlotta y André: ¡Déjame verla!

Firmin: (Arrebatándosela:)

¡Por favor!

(*Firmin abre la carta y la lee. La voz del Fantasma comienza gradualmente a substituir la voz de Firmin:*)

“Caballeros, ya les he enviado varias notas de la manera más cordial, detallando como debe marchar mi teatro. Ustedes no han seguido mis instrucciones. Les daré una última oportunidad...”

Voz del Fantasma: (*Predominando:*)

Christine Daaé ha regresado con ustedes, y estoy ansioso por el progreso de su carrera. Por consiguiente, en la nueva producción de “Il Muto”, quiero que Carlotta actúe como el Paje, y que la Señorita Daaé interprete el papel de la Condesa. El papel representado por la Señorita Daaé es encantador y atractivo. En cambio, el papel del Paje es mudo... esto hace que mi reparto sea, en una palabra, ideal.

Por mi parte, presenciaré el espectáculo desde mi asiento de costumbre en el Quinto Palco, el cual debe estar reservado exclusivamente para mí. Si desobedecen estas órdenes, ocurrirá un desastre más grave de lo que se imaginan.

Firmin: (*Substituyendo la voz del Fantasma:*)

“Caballeros, sigo siendo su fiel servidor, E.O.”.

Carlotta: ¡Christine!

André: ¿Qué es lo que sigue a continuación?...

Carlotta: ¡Esto es un complot para ayudar a Christine!

Firmin: Esta es una locura...

Carlotta: Yo sé quien envía todo esto:

(Indicando con su dedo acusador:)
¡El Vizconde... su pretendiente!

Raoul: *(Irónicamente:)*

¡De veras?
(A los otros:)
¿Acaso pueden creer eso?

André: *(Protestando contra Carlotta:)*

¡Señora!

Carlotta: *(Dirigiéndose en parte a los Directores y en parte a sí misma:)*

¡Oh, traidores!

Firmin: *(A Carlotta:)*

¡Se trata de una broma!

André: ¡Eso no cambia nada la situación!

Carlotta: ¡Oh, mentirosos!

Firmin: ¡Señora!

André: ¡Usted es nuestra estrella!

Firmin: ¡Y siempre lo será!

André: Señora...

Firmin: ¡Ese hombre está loco!

André: ¡Nosotros no obedeceremos sus órdenes!

Firmin: (*Anunciándole a todo mundo:*)

La Señorita Daaé actuará como Paje... interpretando un papel mudo...

André y Firmin: ¡Carlotta interpretará el estelar!

Carlotta: (*Poniéndose melodramática:*)

¡Es inútil que intenten consolarme! ¡Ustedes están diciendo esto solamente para complacerme! ¿Es verdad, Señores? ¡No, no quiero oírlo! ¡Déjenme morir! ¡Oh, padre mío! ¡Dios mío!

Madame Giry: Si alguien desprecia sus palabras, cuídese de lo que venga después...

Carlotta: (*A los Directores:*)

¡Ustedes me han ultrajado!

Madame Giry: El ángel ve, el ángel sabe...

Raoul: ¿Por qué Christine huyó de mis brazos?...

Carlotta: ¡Ustedes me han humillado!

André y Firmin: Señora, perdónenos...

Carlotta: ¡Ustedes me han reemplazado!

André y Firmin: Por favor, Señora, se lo suplicamos...

Madame Giry: En este momento el Fantasma verá sus más lúgubres lágrimas...

Meg Giry y Raoul: (*Meg*) Tengo que ver a Christine...

(*Raoul*) Tengo que ver a Christine...

Carlotta: ¡Estoy abandonada! ¡Desheredada! ¡Oh, qué desventurada soy!

Madame Giry: El ángel sabe, el ángel escucha...

Raoul: ¿A dónde iría Christine anoche?...

Carlotta: ¡Estoy abandonada! ¡Qué desgracia!

André y Firmin: (André) ¡Señora, cante para nosotros!
(Firmin) No se comporte como una mártir...

Raoul, Madame Giry y Meg Giry: ¿Cuántas nuevas sorpresas estarán escondidas en el almacén?...

André y Firmin: ¡Nuestra estrella!...

Carlotta: ¡No quiero cantar!
(Todos miran a Carlotta. Luego los Directores se aproximan a ella amablemente:)

André: ¡Su público la necesita!

Firmin: ¡Nosotros también la necesitamos!

Carlotta: (Inconsolable:)
¿Cómo podrían retener un poco más a su preciosa chiquilla ingenua?

André y Firmin: (André) ¡Señora, no! ¡Todo el mundo *le* admira!
(Los Directores adoptan la actitud más persuasiva que les es posible).
(Firmin) ¡Primera dama, principal soprano del escenario!
(Ambos) ¡Sus devotos se arrodillan ante usted para implorárselo!

André: ¿Le gustaría inclinar la cabeza cuando sus admiradores aclamen su nombre?

Firmin: ¡Piense en cuánto le adoran todos ellos!

André y Firmin: ¡Primera dama, otra vez cautívenos de nuevo con su voz!

André: Piense en la musa talentosa que le inspira...

Firmin: ¡Y en las largas filas que circundan el teatro!

André y Firmin: ¿Le gustaría arrumar nuestro triunfo en una bodega? ¡Cante, primera dama, una vez más!

(Carlotta manifiesta su aceptación. Mientras los Directores continúan halagándole, los demás reflexionan de diversos modos acerca de la situación).

Raoul: Christine hablaba de un ángel...

Carlotta: *(En las siguientes intervenciones dice para sí misma, celebrando su triunfo:)*

¡Primera dama, tu canto vivirá de nuevo!

André y Firmin: *(A Carlotta:)*

¡Piense en su público!

Carlotta: ¡Has soportado un desaire, pero hay un público que te necesita Carlotta!

Madame Giry: *(Refiriéndose a Christine:)*

Christine ha escuchado la voz del ángel de la música...

André y Firmin: *(A Carlotta:)*

¡Aquellos que escuchan su voz le comparan con un ángel!

Carlotta: ¡Piensa que ellos te conceden a gritos su perenne apoyo!

Raoul: ¿Quién será su ángel de la música?...

André: *(A Firmin:)*

Hemos logrado ensamblar nuestra ópera...

Firmin: *(A André:)*

¡Nuestra ópera conseguirá salir a la luz!

Carlotta: ¡Carlotta, sigue hasta donde la fama te conduzca!

Meg Giry: ¿Será el espectro un ángel o una hada?...

Raoul: ¿un ángel o una hada?...

André y Firmin: *(A parte:)*

¡Que las chicas comiencen a ensayar!

Carlotta: ¡Primera dama, tu canto nunca morirá!

Meg Giry: ¿Su voz vendrá del infierno, o del cielo?...

Madame Giry: Que el cielo le socorra a usted y también a aquéllos que dudan...

Carlotta: ¡Cantarás de nuevo, y recibirás una interminable ovación!

Raoul: ¡Las órdenes! ¡Y las advertencias del Fantasma! ¡Exigencias lunáticas!

Madame Giry: Estas apreciaciones erróneas los llevarán a su propia condenación...

André y Firmin: ¡Lágrimas... juramentos... estas exigencias lunáticas parecen ocurrencias infantiles!

Meg Giry: ¿Bienaventuranza o condenación? ¿Cuál de estas opciones está demandando Carlotta?...

Carlotta: ¡Carlotta, piensa cómo lucirás cuando el público aclame la repetición del final de la ópera! ¡Canta, primera dama, una vez más!

Madame Giry: ¡Oh necios, se han mofado de sus advertencias!

Raoul: ¡Seguramente, por su bien...

Meg Giry: Sin duda el Fantasma se vengará...

André y Firmin: ¡Seguramente Christine armará otras escenas adicionales... peores que ésta!

Madame Giry: ¡Piénsenlo muy bien, antes que las exigencias del Fantasma sean rechazadas!

Raoul: ...yo debería revisar estas exigencias antes de que sean rechazadas!

Meg Giry: ...si sus amenazas y exigencias son rechazadas!

André y Firmin: ¿Quién hubiera aceptado reemplazar una diva consagrada por una chica del coro, que huyó y durmió con su patrón? ¡Raoul y la

chiquilla coqueta urden un dúo amoroso! ¡Aunque él intente ocultarlo, muchos lo han visto con ella!

Meg Giry y Raoul: ¡Christine debe ser protegida!

Carlotta: ¡Oh, Carlotta, eres afortunada! ¡Todavía no has sido abandonada!

André y Firmin: En un drama usted nunca ha renunciado a todo esto. Cantará con fuerza y en una lengua extranjera; será precisamente una de esas historias cortas como las que la audiencia adora. ¡De hecho resultará una ópera perfecta!

Raoul: ¡Su juego parece excesivo!

Madame Giry: ¡No esperen ganar en este juego!

Raoul: Y un nuevo juego en el Quinto Palco comenzará...

Madame Giry: Solamente si su maldición cae sobre esta ópera...

Meg Giry: Solamente si su maldición cae sobre esta ópera...

André y Firmin: ¡Primera dama, el mundo entero está a sus pies! ¡Una nación espera, y cuánto aborrece ser defraudada!

Carlotta: ¡Cuántas presiones recaen sobre una famosa primera dama! ¡Enfermedades terribles, toses, resfriados y estornudos! ¡Incluso la garganta más árida intentará alcanzar la más alta de las notas, en busca de una ópera perfecta!

Meg Giry y Madame Giry: ...entonces hay razones para temer un trágico resultado...

Raoul: Christine actuará como Paje, Carlotta interpretará el papel de Condesa...

Madame Giry: ...Señor, está provocando al Fantasma...

Meg Giry: ... de nuevo lo desobedecen otra vez...

Todos: ¡El escenario resplandecerá de acuerdo con la edad de oro que estamos viviendo! ¡Canta, primera dama, una vez más!

Voz del Fantasma: ¡Por consiguiente, se ha declarado la guerra entre nosotros! ¡Si desobedecen mis órdenes, ocurrirá un desastre más grave de lo que se imaginan!

Todos: ¡Una vez más!

Novena escena

Una presentación de 'Il Muto' del compositor Albrizzio

(Durante la overture, Raoul, André y Firmin toman sus respectivos asientos. Raoul ocupa el Quinto Palco y los Directores, el palco opuesto).

Raoul: ¡Caballeros, si gustan pueden tomar su asiento! Yo me sentaré en el Quinto Palco.

André: ¿Realmente cree que ande por ahí un duende, Señor?

Raoul: Mi querido André, parece que no hay otro asiento disponible aparte del Quinto Palco...

(El telón del frente se levanta para mostrar un salón del siglo XVIII; en el centro del escenario hay una cama con dosel. El papel de Condesa es interpretado por Carlotta. Serafimo, el Paje, está disfrazado como una dama de compañía de la Condesa, y es interpretado por Christine. Hasta ahora ambas han estado escondidas detrás de las cortinas de la cama, dado que éstas han sido recorridas. En el centro del escenario hay dos siervos, uno es peluquero y el otro joyero. Éste último es auxiliado por Meg. También está presente una mujer más vieja, la Confidente de la Condesa. Todos, excepto Meg, están chismorreando con gusto acerca del vulgar concubinato entre la Condesa y Serafimo).

Confidente: ¡Dicen que este mozalbete ha seducido el corazón ardiente de mi Señora!

Primer Siervo: ¡Cuando se entere el amo, seguramente Su Señoría, morirá por las convulsiones!

Segundo Siervo: ¡Su Señoría es un hazmerreír!

Confidente: ¡Si acaso el amo llegara a sospechar de mi Señora, protégela Dios mío!

Los tres juntos (primer Siervo, segundo Siervo y Confidente): ¡Esta dama infiel ha llegado hasta los límites del Infierno! ¡Qué vergüenza! ¡Qué deshonra! ¡Qué infamia!

(Se abren las cortinas del dosel y aparece la Condesa besando apasionadamente a Serafimo. La música y las luces del escenario se debilitan cuando comienza el recitativo. En ese momento la atención se concentra en los Directores que están en su palco).

En el palco de los Directores

André: ¡No hay nada como la ópera clásica!

Firmin: Ni como la escenografía clásica...

André: Con los cantantes clásicos...

Firmin: Con la clásica audiencia ...

André: ¡Y con todas las localidades vendidas!

Firmin: ¡Queda fuera de toda imaginación la remota posibilidad de que ocurra un desastre!

En el escenario

Condesa: Serafimo... tu disfraz es perfecto.

(Alguien toca la puerta).

¿Quién estará tocando la puerta?

Don Attilio: Gentil esposa, le permites entrar a tu marido enamorado.

La atención vuelve a centrarse en el escenario

(La Condesa le permite pasar a Don Attilio, quien es un tonto anciano).

Don Attilio: Mi amor... me han citado en Inglaterra para arreglar algunos asuntos de Estado, y tengo que dejarte con tu nueva criada.

(Para sí:)

Si bien ya ha sido felizmente mía.

Condesa: (Para sí:)

¡Así son las despedidas del tonto anciano!

Don Attilio: (Para sí:)

Sospecho que mi nueva esposa me está engañando. ¡No me iré a Inglaterra, más bien voy a esconderme en otro lado para vigilarla!

(A la Condesa:)

¡Adiós!

Condesa: ¡Adiós!

Ambos: (Uno al otro:)

¡Adiós!

(Don Attilio se va, fingiendo partir; entonces se esconde y observa la acción).

Condesa (Carlotta): ¡Serafimo... quítate ese disfraz!

(La Condesa rasga violentamente la falda de Serafimo, mostrando las bragas masculinas del Paje).

¡Aunque no puedas hablar, bésame mientras mi esposo está ausente! ¡Pobre tonto, cómo me hace reír! ¡Jaja, jaja! (etc.)

¡Desde hace tiempo intento conseguir un mejor partido!

Condesa y Coro: ¡Pobre tonto, él no lo sabe! ¡Jojo, jojo! (etc.) Si él supiera la verdad, nunca más se iría!

Voz del Fantasma: (*De repente se escucha la voz del Fantasma por todas partes:)*
¿No les ordené que el Quinto Palco debería estar vacío?

Meg Giry: (*Aterrorizada:*)

Él está aquí: es el Fantasma de la Ópera.

(*Reacción general de perplejidad. Christine mira temerosamente alrededor.*)

Christine: Es él... lo sé... es él.

Carlotta: (*Encontrando un chivo expiatorio en Christine, le sisea para callarla.*)

¡**Tu** papel es mudo, pequeño sapo!

(*Pero el Fantasma la escucha.*)

Voz del Fantasma: ¿Un sapo Madame? Quizá **usted** debería cantar como un sapo...

(*De nuevo hay una inquietud general. Carlotta y el Conductor de la orquesta se miran mutuamente para iniciar la recuperación de la escena vacante.*)

Carlotta: (*En el papel de Condesa:*)

¡Serafimo... quítate ese disfraz! ¡Aunque no puedas hablar, bésame mientras mi esposo está **croak**!

(*En vez de cantar, Carlotta emite un enorme grito, como si fuera un sapo. Se guarda un imponente silencio. Carlotta está tan pasmada como los demás, pero se recupera por sí misma y continúa. Sin embargo, emite un nuevo grito que la perturba. El Fantasma se burla, calladamente al principio, y después más histéricamente cada vez.*)

¡Pobre tonto, cómo me hace reír!... ¡Jajajajaja! **Croak, croak, croak, croak, croak, croak,** (etc.)

(*Como anteriormente, el Fantasma desata sus carcajadas histéricas. Los gritos de sapo continúan hasta que las luces del candelero parpadean apagándose y encendiéndose. Las carcajadas del Fantasma predominan por un tiempo y se van acrecentando hasta que se escucha un titánico grito:*)

Voz del Fantasma: ¡Miren! ¡Si Carlotta sigue cantando, el candelero va a desplomarse!

Carlotta: (*Carlotta mira llorosamente hacia el palco de los Directores y sacude la cabeza*).

No puedo más... No puedo... No puedo seguir...

Piangi: Querida, querida... aquí estoy contigo... todo está bien... Vamos... aquí estoy...

(*André y Firmin dejan de prisa su palco y se dirigen al escenario. Ya fuera de escena, Piangi calma los sollozos de Carlotta, mientras los Directores enfrentan al público*).

Firmin: Damas y caballeros, el espectáculo continuará dentro de diez minutos...

(*Luego se dirige hacia el Quinto Palco, le echa un vistazo al candelero y mira que todo vuelve a la normalidad*).

...Por esta ocasión el papel de la Condesa será interpretado por la Señorita Christine Daaé.

André: (*Improvisando:*)

Mientras tanto, damas y caballeros, les presentaremos el ballet del tercer acto de la ópera de esta noche.

(*Al Conductor de la orquesta:*)

¡Maestro... el ballet... ahora mismo!

(*Los Directores salen. El escenario esta despejado y la música comienza de nuevo. Entran las chicas del ballet, como sobrevolando un bosque selvático. Comienzan la Danza del País de las Ninfas. Al fondo del escenario, pasan por detrás una serie de sombras intimidantes del Fantasma. Meg se da cuenta de esto y pierde el paso de la danza. Cuando la danza culmina aparece una gigantesca, opresiva y vampiresca sombra, y el cuerpo estrangulado de Joseph Buquet cae en el escenario, provocando la dispersión de la parvada del bosque selvático. Pandemónium*).

Christine: (*Pidiendo ayuda:*)

¡Raoul! ¡Raoul!

Raoul: (*Raoul corre hacia el escenario y la abraza*). (*Le dice a Christine, intentando alejarla de ahí:*)

Christine, ven conmigo...

Christine: No... vamos a la azotea. Ahí estaremos a salvo.
(*Christine y Raoul salen de prisa*).

Firmin: (*Intentando tranquilizar al público, mientras un tramoyista y un policía evacuan el gentío del escenario:*)
Damas y caballeros, permanezcan por favor en sus asientos. No hay ninguna razón para que estalle el pánico. Ha sido un accidente... simplemente un accidente...

Décima escena

La azotea de la Casa de la Ópera

(*Una estatua de la 'Victoria Alada', similar a la que estaba abajo en el proscenio. Es el crepúsculo. Christine y Raoul entran precipitadamente*).

Raoul: ¿Por qué me has traído hasta acá?

Christine: ¡No intentes volver allá!

Raoul: ¡Debemos regresar!

Christine: ¡El Fantasma me matará!

Raoul: Por ahora puedes estar tranquila...

Christine: ¡Sus ojos me encontrarán aquí!

Raoul: Christine, no digas eso...

Christine: ¡Esos ojos que me calcinan!

Raoul: Ya no pienses en eso...

Christine: Y si por mi culpa matara a mil hombres...

Raoul: Olvida esa insomne pesadilla...

Christine: ¡El Fantasma de la Ópera matará...

Raoul: Ese Fantasma es una fábula... créeme...

Christine: ...y matará otra vez!

Raoul: No hay ningún Fantasma de la Ópera...

Christine: ¡Dios mío! ¿Quién será ese hombre?...

Raoul: Dios mío! ¿Quién será ese hombre?...

Christine: ...¿Quién lo perseguirá para matarlo?...

Raoul: ...¿A esa máscara de muerto?...

Christine: ¡No puedo escapar de él...

Raoul: ¿De quién es la voz que escuchas...

Christine: ...nunca podré!

Raoul: ...en cada respiración?...

Christine y Raoul: Y en este laberinto, donde la noche es oscura, el Fantasma de la Ópera esta aquí:

(Raoul) Dentro de tu mente...

(Christine) Dentro de mi mente...

Raoul: No hay ningún Fantasma de la Ópera...

Christine: Raoul, yo estuve ahí... en su mundo, donde la noche es interminable...

En un mundo donde la luz diurna se disuelve en la oscuridad... en la oscuridad... ¡Raoul, yo lo he visto! ¿Podré algún día olvidar esa visión? ¿Podré algún día evadir ese rostro? Tan distorsionado y deformado que a duras penas parece un rostro, en la oscuridad... oscuridad...

(Como hipnotizada, comienza a extasiarse cada vez más:)

Pero su voz saturó mi espíritu con un extraño y dulce sonido... Durante esa noche hubo música en mi mente... ¡Y gracias a esa música mi alma levantó vuelo! Y la escuché como nunca antes la había escuchado...

Raoul: Lo que escuchaste fue un sueño y nada más...

Christine: Sin embargo, en sus ojos habitaba toda la tristeza del mundo... Esos ojos suplicantes, que a la vez amenazan y adoran...

Raoul: (*Confortándola:*)
Christine... Christine...

Fantasma: (*Invisible, como un eco espectral de las palabras de Raoul:*)
Christine...

Christine: ¿Qué fue eso?
(*Los ojos de Christine y Raoul se encuentran por un momento. Después cambia el talante de la escena.*)

Raoul: No hables más de obscuridad;
olvida esos temores que te inquietan.
Aquí estoy yo, nada puede dañarte...
mis palabras te abrasarán y pacificarán.

Permíteme ser tu libertad,
permíte que la luz del día enjuague tus lágrimas.
Aquí estoy yo, contigo, a tu lado,
para cuidarte y para guiarte...

Christine: Di que me amas en cada momento de vigilia,
trastorna mi cabeza con una conversación estival...
Di que me necesitas junto a ti,
ahora y por siempre...
prométeme que todo lo que dices es verdad...
eso es todo lo que te pido...

Raoul: Permíteme ser tu protector,
permíteme ser tu fanal.
Tu estás a salvo: nadie te apresará...
tus temores cada vez se alejan más detrás de ti...

Christine: Todo lo que deseo es la libertad,
una palabra sin más oscuridad...
y tú, siempre a mi lado,
para sujetarme y defenderme...

Raoul: Entonces di que compartirás conmigo el amor y la vida...
permíteme sacarte de tu soledad...
Di que me necesitas aquí junto a ti, a tu lado...
adondequieras que vayas, permite que también yo vaya...
Christine, eso es todo lo que te pido...

Christine: Di que compartirás conmigo el amor y la vida...
di estas palabras y te seguiré...

Raoul y Christine: Comparte conmigo cada día, cada noche y cada mañana...

Christine: Di que me amas...

Raoul: Tú lo sabes...

Christine y Raoul: Ámame... eso es todo lo que te pido...
(*Se besan*).
Adondequieras que vayas, permite que también yo vaya...
Ámame... eso es todo lo que te pido...

Christine: (*Christine despierta de su ensueño*).

Debo irme... tal vez mis amigos se estarán preguntando dónde estoy,...
¡espérame, Raoul!

Raoul: ¡Christine, te amo!

Christine: ¡Prepara tus finos caballos! ¡Aguarda con ellos en la puerta!

Raoul: ¡Y pronto estarás junto a mí!

Christine: Tú me cuidarás y me guiarás...
(*Raoul y Christine salen de prisa. El Fantasma emerge desde atrás de la estatua*).

Fantasma: Yo te ofrecí mi música...

hice que tu canto levantara vuelo...
 y ahora, cómo me has pagado:
 rechazándome y traicionándome...
 Él se apresuró a amarte cuando escuchó tu canto...

Christine... Christine...

Raoul y Christine: (*Fuera del escenario:*)

Di que compartirás conmigo el amor y la vida...
 di estas palabras y te seguiré...
 Comparte conmigo cada día, cada noche y cada mañana...

Fantasma: ¡Maldecirás este día porque no quisiste hacer todo lo que el Fantasma te pidió!...

(Cuando se cierra el telón del escenario, desaparece la azotea de la Casa de la Ópera y los actores principales, que participaron en 'Il Muto', comparecen de un lado al otro del escenario para hacer sus reverencias; también Christine sale notoriamente vestida con el atuendo de Carlotta. En ese mismo momento, se escuchan las carcajadas maníacas del Fantasma que está en la parte más alta del escenario, sacudiendo peligrosamente el candelero. Las luces del candelero comienzan a chasquear. El Fantasma desliza el candelero dando un frenético grito, y lo agita cada vez con más furia de un extremo a otro de la tribuna de la orquesta).

Fantasma: ¡¡Lárgate!!

(El candelero cae sobre el escenario a los pies de Christine).

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Primera escena

La escala de la Casa de la Ópera

(Un cendal oculta una parte del espectáculo presenciado por los invitados al baile de gala en la Casa de la Ópera. Los invitados, que todavía no se distinguen con claridad, portan trajes de fantasía: un pavo real, un león, un dragón, Mefistófeles, un bandolero, un bufón, caballeros, damas, un verdugo, entre otros. Entra el Sr. André vestido como un esqueleto con una capa operística. Casi simultáneamente llega el Sr. Firmin, que también está vestido como un esqueleto con una capa operística. Los dos se ven el uno al otro y se aproximan nerviosamente).

André: ¿Monsieur Firmin?

Firmin: ¿Monsieur André?

(Cada uno levanta la máscara del otro y se reconocen mutuamente).

¡Querido André, qué espléndida fiesta!

André: ¡Éste es sólo el prólogo de un brillante año nuevo!

Firmin: ¡Esta noche estoy completamente impresionado!

André: Bien, uno hace lo que cree que es lo mejor...

André y Firmin: *(Alzando sus copas para brindar:)*

¡Salud para nosotros!

André: ¡Debo decir que, a pesar de todo, es un desaire que ese pillo llamado 'Fantasma' no haya asistido a la fiesta!

(El cendal se eleva completamente despejando el panorama de la escala que se encuentra en la Casa de la Ópera. Comienza el baile de gala. Entre los invitados hay cuatro personas portando extraños instrumentos de percusión: un simio con címbalos, un soldado de juguete con un tambor, un triángulo y campanas. Al mismo tiempo estos instrumentos suenan extrañamente por todas partes).

Coro: ¡Carnaval!
 ¡Antifaces de papel en pasarela...
 ¡Carnaval! ¡Esconde tu rostro,
 así el mundo nunca te descubrirá!

¡Carnaval!
 ¡Cada antifaz tiene un diferente matiz...
 ¡Carnaval! ¡Mira alrededor...
 ¡Hay otra máscara detrás de ti!

Brillos de malva...
 Salpicaduras de color castaño rojizo...
 Bufón y rey,... cuervo y ganso,...
 verde y negro,... Reina y sacerdote,...
 sombra de carmín,... caretta de bestia...

Antifaces... esperen su turno,
 tomen un paseo en el carrusel,...
 en un certamen inhumano...
 Ojo dorado,... muslo azulado...
 La verdad es falsa...
 ¿Quién es quién?...
 Rizo de labio,... giro de toga,...
 as de corazones,... cara de bufón...

Antifaces... brinden y beban hasta que se aneguen
 en la luz... en el sonido...

Raoul y Christine: ¿Pero quién puede saber el nombre de cada antifaz?...

Todos: ¡Carnaval!
 Gesticulando muecas amarillas,
 maniobrando rojas cabriolas...
 ¡Carnaval! ¡Disfruta tu euforia...
 deja que el espectáculo te desquicie!

¡Carnaval! Fundiendo las miradas,
 borneando las cabezas...
 ¡Carnaval! ¡Detente y mira atentamente
 el mar de sonrisas alrededor de ti!

¡Carnaval! Empapando de sombras la sala,
exhalando mentiras...

¡Carnaval! ¡Puedes engañar a cualquier amigo
que alguna vez te haya conocido!

¡Carnaval!

¡Sátiros astutos, ojos fisgones...

¡Carnaval! ¡Corre y escóndete...

pero un antifaz te perseguirá silenciosamente!

(El conjunto de invitados continúa su actividad celebrativa al fondo del escenario, mientras André, Firmin, Meg Giry, Madame Giry y Carlotta vienen hacia delante. Traen una copa en la mano).

Madame Giry: ¡Qué magnífica noche!

Meg Giry: ¡Qué numerosa multitud!

André: ¡Aprovechen el festejo!

Firmin: ¡Luzcan su orgullo! ¡Toda la crema de la crema está presente!

Carlotta: ¡Nos miran y les miramos!

Meg Giry y Madame Giry: ¡Y todos nuestros temores han quedado en el pasado!

André: ¡Ya han pasado seis meses...

Piangi: ...de alivio!

Carlotta: ...de deleite!

André y Firmin: ...de paz elísea!

Meg Giry y Madame Giry: ¡Y podemos respirar tranquilamente por fin!

Carlotta: ¡No han llegado más notas!

Piangi: ¡No ha venido ningún espectro!

Madame Giry: ¡Aquí hay salud!

André: ¡Aquí se brinda: por un próspero año!

Firmin: ¡Por el nuevo candelero!

Piangi y Carlotta: ¡Y para que su esplendor nunca se marchite!

Firmin: ¡Ya han pasado seis meses!

Madame Giry: ¡Qué alegría!

Meg Giry: ¡Qué cambio tan radical!

André y Firmin: ¡Qué bendito descanso!

André: ¡Y qué espléndido carnaval!

(Tintinean sus copas y se alejan cada uno por su rumbo. Mientras tanto, emergen Raoul y Christine. Ella luce una de sus nuevas adquisiciones: un anillo de compromiso que le regaló Raoul, y que Christine ha insertado en una cadena de oro que porta alrededor de su cuello).

Christine: ¡Piénsalo, Christine! ¡Has asumido un compromiso confidencial! ¡Mira... Raoul es tu futuro esposo! ¡Piénsalo atentamente!

Raoul: ¿Pero, por qué es confidencial? ¿Qué tenemos que ocultar?

Christine: Por favor, deja de luchar...

Raoul: ¡Christine, eres libre!

Christine: Lo correcto es esperar hasta que se cumpla el plazo...

Raoul: ¿Cuándo será eso? ¡Lo nuestro es un compromiso, no un crimen! ¿Christine, a qué le temes?

Christine: Deja de persuadirme...

Raoul: Por favor, deja de fingir...

Christine: Sólo espero que algún día podré...

Raoul: Tú podrás...

Christine: ...entenderlo a su tiempo...

(Sección de danza, en la cual Christine, casi coqueta y locamente, se acerca a cada uno de los hombres. Aunque muchos de sus compañeros parecen réplicas del Fantasma. Christine realiza cada giro con una creciente fuerza. Eventualmente Raoul la recupera sosteniéndola estrechamente entre sus brazos. Raoul la hace girar al ritmo de la danza, cuando la apasionada música alcanza su clímax).

Todos: ¡Carnaval!

¡Antifaces de papel en pasarela!
 ¡Carnaval! ¡Esconde tu rostro,
 así el mundo nunca te descubrirá!

¡Carnaval!
 ¡Cada antifaz tiene un diferente matiz!
 ¡Carnaval! ¡Mira alrededor...
 ¡Hay otra máscara detrás de ti!

¡Carnaval! Fundiendo las miradas,
 borneando las cabezas...
 ¡Carnaval! ¡Detente y mira atentamente
 el mar de sonrisas alrededor de ti!

¡Carnaval!
 Gesticulando muecas amarillas,
 maniobrando rojas cabriolas...
 ¡Carnaval! ¡Disfruta tu euforia...
 deja que el espectáculo te desquicie!

(Cuando la actividad celebrativa llega al clímax, aparece de repente una grotesca figura en la parte superior de la escala. El Fantasma ha venido a la fiesta vestido completamente de color carmesí, con un cráneo de esqueleto visible debajo del gorro y una toga. Va descendiendo lentamente

*por los peldaños con pasos espantosamente solemnes hasta llegar al centro del escenario. *Todos guardan un macabro silencio).*

Fantasma: ¿Por qué tan callados, mis bondadosos señores?
 ¿Creían que los había abandonado para siempre?
 ¿Me han extrañado, mis carísimos amigos?
 ¡Estuve escribiendo una nueva ópera para ustedes durante todo este tiempo!

(Del interior de su toga saca un enorme manuscrito encuadrado).

¡Aquí traigo la partitura completa... de 'Don Juan Triunfante'!
(Se la arroja a André).
 Les aconsejo seguir... mis instrucciones con precisión... Recuerden que pueden ocurrir cosas peores que el destrozo de un candelero.

(Christine, como hipnotizada, se aproxima al Fantasma, mientras éste la llama haciéndole señas. El Fantasma estirando la mano, sujetla la cadena que sostiene el anillo del compromiso confidencial entre Christine y Raoul, y la arranca de su cuello).

¡Tus cadenas serán mías... tú cantarás para mí!
(Todos quedan intimidados y en suspense, mientras la música va en crescendo, hasta que la figura del Fantasma se evapora súbitamente).

Segunda escena

Detrás del escenario

(Madame Giry cruza de prisa el escenario. Raoul aparece y llama después a Madame Giry).

Raoul: Madame Giry. Madame Giry...

Madame Giry: Señor, ya no me pregunte... No sé nada más.
(Madame Giry intenta salir de nuevo. Raoul la detiene).

* Agregado del traductor al guión original.

Raoul: Eso no es verdad. Usted ha visto algo más, ¿o no?

Madame Giry: (*Con dificultad:*)

No sé qué es lo que vi... Por favor, no me pregunte, Señor...

Raoul: (*Desesperadamente:*)

Madame, por todo nuestro aprecio...

Madame Giry: (*Echa un vistazo nerviosamente alrededor de sí misma y, súbitamente decide confiar en Raoul. Introduce la conversación de esta manera:*)

Muy bien. Fue hace muchos años. Llegó una feria ambulante a la ciudad. Acróbatas, ilusionistas, especímenes humanos...

Raoul: Continúe...

Madame Giry: (*Absorta, como reviviendo el pasado:*)

Y lo que sucedió... nunca lo olvidaré: un hombre... encerrado en una jaula...

Raoul: ¿En una *jaula*?...

Madame Giry: ¡Un prodigo, Señor! Erudito, arquitecto, músico...

Raoul: (*Completando las piezas del rompecabezas:*)

Un compositor...

Madame Giry: Y también un inventor, Señor. Sus jefes se jactaban de que alguna vez él había construido un laberinto de espejos para el Chah de Persia...

Raoul: (*Perplejo e impaciente, apresura la conversación:*)

¿Quién *era* ese hombre?...

Madame Giry: (*Estremeciéndose:*)

Una extravagancia de la naturaleza... más monstruo que hombre...

Raoul: (*Murmurando:*)

¿Deforme?...

Madame Giry: Desde su nacimiento había sido criado por las ratas en un sótano, así parecía...

Raoul: ¡Dios mío!...

Madame Giry: Y después... desapareció. Se escapó.

Raoul: Continúe.

Madame Giry: Nunca lo encontraron. Se decía que había muerto...

Raoul: (*Con atrocidad:*)

¿De veras murió? ¿Usted cree que haya muerto?

Madame Giry: Todo mundo lo olvidó, pero yo nunca pude... Lo he visto de nuevo en la oscuridad de este lugar...

Raoul: Y por lo tanto ese hombre es nuestro Fantasma...

Madame Giry: (*Se sobrepone de su aturdimiento e intenta salir de nuevo:*)

Ya he hablado demasiado, Señor.

(*Sale hacia los lóbregos contornos del escenario*).

Y también han sido demasiados los accidentes...

Raoul: (*Irónicamente:*)

¡¿Accidentes?!

Madame Giry: Demasiados...

(*Y, antes de que Raoul le pregunte de nuevo, Madame Giry desaparece*).

Raoul: (*Corriendo detrás de ella:*)

¡Madame Giry!...

Tercera escena

La oficina de los Directores

(La partitura del Fantasma permanece abierta en el escritorio. André camina rápida y ligeramente de un lado a otro con impaciencia).

André: ¡Es ridículo! ¿Ya viste la partitura?

Firmin: *(Ingresando al escenario:)*
¡Simplemente ridículo!

André: ¡Es el colmo!

Firmin: ¡Es una excentricidad! Bien, ya sabes cuál es mi opinión...

André: ¡Una absoluta excentricidad!

Firmin: Pero no podemos rechazarla con resolución...

André: *(Quejándose:)*
No podemos permitir el percance de otro candelero...

Firmin: Mira, amigo mío, qué es lo que tenemos aquí...

(Firmin toma las dos notas enviadas por el Fantasma, una de las cuales es entregada a André, quien la abre y la lee:)

André: “Querido André, reajusta mi orquestación: necesitamos otro primer bajo. ¡Consigue un músico entonado... y que el tercer trombón sea suprimido! ¡El concertista no debe ser estridente, por tanto, elige preferiblemente a uno que ejecute su papel con afinación perfecta!”

Firmin: *(Leyendo su carta:)*
“Querido Firmin, respecto a mi ópera: algunos miembros del coro deben ser despedidos. Si puedes, descubre quién es el que tiene voz de pito... Además, tienes que ingenártelas juiciosamente para asignar un papel bastante inferior a aquéllos que no saben actuar!”.

(Son interrumpidos por el arribo de Carlotta y Piangi. Ambos blanden furiosamente notas similares).

Carlotta: ¡Qué ultraje!

André: ¿Ahora qué sucedió?

Carlotta: ¡Todo este asunto es un ultraje!

Firmin: Señora, por favor...

André: ¿Ahora que le pasa?

Carlotta: ¿Ha visto usted el tamaño de mi aria?

Firmin: Señora, escuche...

Piangi: ¡Es un insulto!

Firmin: ¡Ahora usted también!

Piangi: ¡Nomás mire esto... es un insulto!

Firmin: Por favor, comprendan...

André: ¡Señor! ¡Señora!

Carlotta: ¡Todas las cosas que he tenido que hacer por amor al arte!

Piangi: (*Apuntando con un dedo hacia la partitura abierta:*)

¡¿Cómo puedes llamar ‘arte’ a esa algarabía caótica?!

(*Raoul y Christine entran. Carlotta se eriza*).

Carlotta: ¡Ah! ¡Aquí esta nuestra pequeña flor!

Firmin: ¡Ah, Señorita Daaé, es usted definitivamente la dama del momento!

André: (*Explicándole:*)

Usted tiene asegurado el papel más extenso en la ópera de ‘Don Juan’.

Carlotta: (*En parte para sí misma:*)

¿Christine Daaé? ¡No tiene la voz suficiente para cantar!

Firmin: (*Al escuchar esto le responde a Carlotta:*)

¡Señora, por favor!

Raoul: (A los Directores:)

Entonces puedo suponer que ustedes están de acuerdo.

Carlotta: (Aparte:)

Christine está detrás de todo esto...

André: Parece que no tenemos otra opción.

Carlotta: (Incapaz de contenerse por un momento más, señala con el dedo a Christine acusándola:)

¡*Ella* es la única que está detrás de todo esto! ¡Christine Daaé!

Christine: (Quien ha estado callada hasta ahora, exasperada por la acusación de Carlotta:)

¡¿Cómo se atreve?!

Carlotta: ¡No soy una tonta!

Christine: ¡Usted es una mujer ruin! ¡¿Cómo se atreve?!

Carlotta: ¿Crees que estoy ciega?

Christine: ¡Esto no es culpa *mía*! ¡No quiero ninguna aria de esta trama!

Firmin: Señorita Daaé, ¿está segura?...

André: ¡Pero, *por qué* no?

Piangi: (Deslumbrado, le pregunta a Carlotta:)

¿Qué es lo que dijo Christine?

Firmin: (Razonablemente:)

Esa es su decisión...

(Se precipita súbitamente hacia ella:)

¡Pero, *por qué* no?

Carlotta: (A Piangi:)

¡Se va a retractar!

Firmin: ¡Usted tiene la obligación de hacerlo!

Christine: ¡No puedo cantar esa partitura, aunque me obliguen!

Raoul: (*Confortándola:*)

Christine... Christine... No tienes que hacerlo... Ellos no pueden obligarte...

(*Legan Meg Giry y Madame Giry, trayendo otra nota más reciente del Fantasma:*)

Madame Giry: Su atención, Señores: hay otra nota.

***André y Firmin:** (*Los Directores hacen algunos ademanes:*)

Léala.

(*Mientras Madame Giry lee, todos reaccionan de maneras distintas, cuando a cada uno se le indica con peculiaridad lo que debe hacer*).

Madame Giry: “¡Mis más afectuosos saludos para todos ustedes! Unas cuantas instrucciones, justamente antes de que comiencen los ensayos: Carlotta debe aprender a actuar...”,

Voz del Fantasma: (*La voz del Fantasma comienza gradualmente a substituir la voz de Madame Giry:*)

...sin su vulgar artificio que utiliza para pavonearse alrededor del escenario.

Nuestro Don Juan debe rebajar un poco de peso... su actual condición no es saludable para un hombre de la edad de Piangi. Y mis Directores deben saber que su lugar está en la oficina, no en el escenario artístico.

En cuanto a la Señorita Christine Daaé... Sin duda interpretará el mejor papel de su carrera... su voz es verdaderamente primorosa. Sin embargo, Christine sabe que debe anhelar la excelencia, por ello, tiene que aprender mucho todavía. Ojalá que su altivez le permitiera volver junto a mí, su maestro, su maestro...

Atentamente, su fiel amigo...

* Modificación del traductor al guión original.

(La voz del Fantasma desaparece gradualmente siendo substituida por la voz de Madame Giry:)

Madame Giry: “...y su Ángel...”

(Toda la atención se concentra en Raoul, cuyos ojos brillan de repente mientras un nuevo pensamiento viene a su mente:)

Raoul: Todos hemos estado ciegos... y sin embargo la respuesta ha estado frente nuestros ojos... Debemos aprovechar esta oportunidad para atrapar a nuestro astuto amigo...

André: Te escuchamos con atención...

Firmin: Vamos...

Raoul: Le seguiremos el juego... ejecutaremos sus órdenes... pero recordemos que hay que conservar un as debajo de la manga... Por cierto, si la Señorita Daaé canta, el Fantasma asistirá a la función...

André: *(Complementando la propuesta de Raoul:)*

Tendremos cuidado de que las puertas estén atrancadas...

Firmin: *(Del mismo modo que André:)*

Tendremos cuidado de que nuestros hombres estén ahí...

Raoul: Tendremos cuidado de que estén bien armados...

Raoul, André y Firmin: *(Saboreando su victoria:)*

¡Cuando caiga el telón... su reino terminará!

(Todos han estado escuchando atentamente. Madame Giry es la primera en expresar su reacción. Christine permanece callada y retraída).

Madame Giry: ¡Es una locura!

André: Yo no estaría tan seguro de eso...

Firmin: Sólo si este plan se realiza con esmero...

Madame Giry: ¡Esto es una locura!

André: ¡La situación cambiará!

Madame Giry: ¡Señor, créame... ése no *es* el camino correcto para cambiar la situación!

Firmin: (*A Madame Giry:*)

¡Usted provea de palos al ballet!

Raoul: (*Girando alrededor de Madame Giry:*)

¡Entonces nos prestará su ayuda!

Madame Giry: Señor, no puedo...

Raoul: En lugar de advertirnos...

Raoul, André y Firmin: ...¡Ayúdenos!

Madame Giry: Quisiera poder hacerlo...

Raoul, André y Firmin: ¡No invente excusas!

Raoul: ¿O será acaso que usted está de su parte?

Madame Giry: (*A Raoul:*)

Señor, créame, no quisiera involucrarme...

(*A André y Firmin:*)

Está bien, señores, pero sean cuidadosos... ya le hemos visto matar en otras ocasiones...

André y Firmin: (*A Giry:*)

¡Si decimos que el caerá, es porque caerá!

Carlotta: ¡Christine está detrás de todo esto! ¡Christine! ¡Todo esto ha sido planeado por ella!

Piangi: ¡Ésa es la verdad! ¡Christine Daaé!

Raoul: ¡Ésta es la ruina del Fantasma!

André y Firmin: (A *Raoul*:)

¡Si tienes éxito, nos librarás de todo... cuando ese mal llamado 'ángel' haya caído!

Raoul: Ángel de la música, teme mi furia... ¡Aquí está el lugar donde caerás derrotado!

Madame Giry: (A *Raoul*:)

¡Escucha mi advertencia! ¡Teme su furia!

Carlotta: ¿Cuál es la gloria que Christine espera conquistar? ¡Resulta evidente para todo mundo la demencia de esta niña!

André: (A *Firmin*:)

Si Christine canta atraparemos a nuestro hombre...

Piangi: ¡Christine está loca! ¡Está delirando!

Firmin: (A *André*:)

Si Christine nos ayuda en este plan...

Raoul: ¡Reza tus oraciones, ángel negro de la muerte!

Christine: (*Suplicando inútilmente en medio del tumulto*:)

Por favor, no insistan...

André: (A *Firmin*:)

Si Christine no tiene éxito, entonces nadie podrá lograrlo...

Madame Giry: (A *Raoul*:)

Señor, se lo suplico, no hagan eso...

Piangi y Carlotta: ¡Oh, gran Dios! ¡Qué estafa!

André y Firmin: ¡Esto sellará su destino!

Christine: (*Precipitándose violentamente de un lado al otro desde su eje central grita fuertemente*:)

¡¡¡Si ustedes no se detienen, me volveré loca!!!

(A *Raoul*:)

Raoul, estoy espantada... no me hagas esto...
 Raoul, esto me asusta... no me expongás
 en medio de esta prueba de fuego torturante...
 el Fantasma me atrapará, lo sé...
 Nos separará a ti y a mí para siempre...
 El Fantasma me llevará con él...

Yo, que antes solía soñarlo, ahora le temo...
 si él me encuentra, todo esto llegará a su fin...
 y el Fantasma siempre estará ahí,
 entonando cantos en mi cabeza...
 él estará siempre ahí,
 entonando cantos en mi cabeza...

(Todos le miran fijamente).

Carlotta: Christine está loca...

Raoul: (A *Christine*:)

Tú misma dijiste que el Fantasma
 no era nada más que un hombre...
 Sin embargo, mientras él viva,
 nos perseguirá hasta que hayamos muerto...

Christine: (*Christine se da la vuelta y se aleja mientras dice con tristeza:*)

¿Cuando todos los caminos me extravían,
 qué respuesta puedo darte?
 ¿Debo arriesgar mi vida
 para conquistar sólo una probabilidad de vivir?
 ¿Acaso puedo traicionar al hombre
 que una vez estimuló mi voz?
 ¿Puedo convertirme en su presa?
 ¿No tengo ninguna otra opción?

Él mata sin ninguna consideración,
 asesina todo aquello que es bueno...
 Sé que no puedo rehusarme,
 y, sin embargo, anhelo poder hacerlo...
 Oh, Dios... si lo acepto,
 ¿qué horror me espera en esta ópera del Fantasma?...

Raoul: (A *Christine*, muy conmovido:)

Christine, Christine, no pienses que no me interesas...
pero cada esperanza y cada oración mías
ahora están cimentadas en ti...

(*Christine*, vencida por sus emociones contrapuestas, se da la vuelta, se aleja y sale de prisa. Raoul da unas zancadas hacia delante y dirige la palabra a un Fantasma imaginario:)

¡Por consiguiente, se ha declarado la guerra entre nosotros! ¡Pero esta vez, amigo astuto, el desastre será tuyo!

(Cuando se apaga la luz, los Tramoyistas extienden transversalmente una alfombra de terciopelo rojo en el área inferior del escenario. Otros colocan algunas sillas doradas. Carlotta, Piangi y Madame Giry caminan por el escenario para ocupar sus respectivos lugares durante la siguiente escena).

Cuarta escena

Un ensayo para la presentación de la ópera ‘Don Juan Triunfante’

(Reyer supervisa el aprendizaje de la nueva pieza musical mientras toca el piano. Están presentes Piangi, Christine, Carlotta, Madame Giry y el coro.)

Coro: ¡Caballero herido, esconde ahora tu espada! ¡Tu propia fanfarronada altanera te empujó hasta tu lucha final... has pagado un alto precio por tu arrogancia!

Christine: El sofá fue tapizado con seda y el granero se abasteció de heno... ambos han sido su campo de batalla.

Piangi: (Cantando con una pronunciación errónea:)
Esas que se ‘enrhedan’ con Don Juan.

Reyer: (Deteniéndolo:)
¡No, no y no! Coro... descansen, por favor.

Don Juan, o mejor dicho, Señor Piangi... pronuncie correctamente esta frase:

(Reyer le muestra la pronunciación correcta:)

“Esas que **se enredan** con Don Juan...”

¿Me puede hacer ese favor?

Piangi: (*Cantando de nuevo con una pronunciación errónea:*)

Esas que se ‘en-redan’ con Don Juan...

Reyer: No, no. Casi... pero no.

“Esas que se **enre, enre, enre**...”

Piangi: (*De nuevo erróneamente:*)

Esas que se ‘enrhedan’ con Don Juan...

Carlotta: (*Les dice a los demás:*)

Su estilo es correcto. ¡Al menos le da un tono musical a la frase!

Madame Giry: (*A Carlotta:*)

Señora,... ¿se atrevería usted repetir esto mismo en presencia del compositor de la obra?

Carlotta: (*Eludiendo las implicaciones de la observación que se le ha hecho:*)

El compositor no está aquí. Y si el **estuviera** aquí, yo podría...

Madame Giry: (*Interrumpiéndola ominosamente:*)

¿Está usted segura de eso, Señora...?

Reyer: ¡Bien! Otra vez, de nuevo... después de siete.

(*Les da la nota desde el piano y comienza a contar:*)

Cinco, seis, siete...

Piangi: (*Otra vez erróneamente:*)

Esas que se ‘enrhedan’ con Don Juan...

(*Todos comienzan gradualmente a hablar, cada uno por su lado, practicando simultáneamente la misma frase.*)

Carlotta: ¡Ah, no puedo más! ¿Qué tipo de notas musicales estamos cantando?

Madame Giry: Tenga paciencia, Señora.

Carlotta: Nadie se dará cuenta si esto es correcto, o si es erróneo. A nadie *le interesará* si esto es correcto, o si es erróneo.

(Mofándose:)

¡Se están enredando con Don Juan!

Piangi: (*Ensayando de nuevo:*)

Esas que se ‘en-re’... ‘en-re’...

(Le pregunta a Christine:)

¿Así es correcto?

Christine: (*A Piangi:*)

No del todo, Señor:

Esas que se *enre*... *enre*...

Reyer: (*Intentando restaurar el orden:*)

Damas... Señor Piangi... me permiten...

(Reyer da un golpe pesado sobre las teclas mientras permanece sentado frente al piano, después abandona el instrumento e intenta atraer la atención de todos haciendo algunas señales. Cuando el barullo se hace insopportable, de repente el piano comienza a tocar la música inédita con gran fuerza y ritmo, sin intervención de nadie. Todos permanecen callados y pasmados; luego súbitamente comienzan a cantar la pieza musical como autómatas y con asombrosa precisión. Mientras todos continúan cantando, Christine se aleja del grupo).

Todos, excepto Christine: ¡Pobrecita e inexperta doncella! ¡Para que en tu lengua haya una viva emoción, causada por unos dulces robados, deberás pagar un boleto... que te ha enredado con sus mortajas!

Christine: (*Mientras la orquesta inicia la música de fondo, Christine fascinada, canta independientemente:*)

El Fantasma cantaba para mí, venía entre sueños... me llamaba con su voz y pronunciaba mi nombre...

(*La escena comienza a cambiar. Como en estado hipnótico, Christine camina lentamente hacia el fondo del escenario. Se escucha el sonido distante de las campanas.*)

La Pequeña Lotte pensaba en todo y en nada... Su padre le prometió que le enviaría su Ángel de la Música... Su padre se lo prometió... Su padre se le prometió...

Quinta escena

Un cementerio

(Un mausoleo cubierto con musgo colgante. En el centro hay una pirámide de cráneos colocados al frente de una cruz).

Christine: (*Ante la tumba de su padre:)

Una vez fuiste mi acompañante...
eras toda mi motivación...
Una vez fuiste mi amigo y mi padre...
después mi mundo se destrozó...

En cierto modo has anhelado regresar de nuevo junto a mí...
de alguna manera has anhelado mi intimidad...
Algunas veces, en cuanto me dormía,
parecía que de cualquier modo estarías aquí...

Anhelaba escuchar de nuevo tu voz...
cuando supe que nunca más podría hacerlo...
cuando soñé que ya no me ayudarías
se disipó todo aquello que había esperado de ti...

Las campanadas inadvertidas y los ángeles labrados,
son tan fríos y monumentales, padre,
que me parecen unos compañeros inadecuados para ti...
dado que fuiste conmigo tan cálido y gentil...

Durante muchos años he luchado por contener mis lágrimas...
¿Por qué me cuesta tanto sepultar el pasado?...

En cierto modo has anhelado regresar de nuevo junto a mí...

* Agregado del traductor al guión original.

sabiendo que debemos decirnos adiós...
 Intenta perdonar... enséñame a vivir sin ti...
 dame la fuerza para intentarlo...

No más recuerdos, no más lágrimas calladas...
 No más miradas fijas lamentando los años perdidos...
 Ayúdame a decirte adiós.
 (El Fantasma emerge desde atrás de la cruz).

Fantasma: (*Muy dulce y solicitador:*)
 Chiquilla vagabunda...
 tan extraviada... como indefensa...
 suspirando por mi tutela...

Christine: (*Christine levanta la mirada con perplejidad y murmura ansiosamente:*)
 ¿Ángel... o padre,... amigo... o Fantasma?... ¿Quién está ahí, fisgoneando?...

Fantasma: (*Cada vez más hipnótico:*)
 ¿Ya olvidaste a tu Ángel?...

Christine: Oh, Ángel... háblame... ¡Qué inagotables son los anhelos que musitan en el interior de este murmullo!...
 (*Raoul aparece entre las sombras y observa atónitamente la escena durante un momento:*)

Fantasma: (*Seduciendo a Christine para que se dirija hacia él:*)
 Has vagado bastante durante el invierno...

Raoul: (*Murmurando para sí mismo:*)
 Otra vez, Christine de nuevo es suya...

Fantasma: (*A Raoul:)
 Aléjate de mi sagaz mirada...

Raoul: Otra vez, Christine regresa de nuevo...

Christine: (*Cada vez más hipnotizada:*)
 Mi mente se convulsiona salvajemente por ti...

* Agregado del traductor al guión original.

Fantasma: Te resistes...

Fantasma y Christine: Sin embargo,
 (Fantasma) tu alma me obedece...
 (Christine) mi alma te obedece...

Raoul: ...a los brazos de su ángel... ángel o demonio... todavía él la sigue llamando... persuadiéndola para que regrese, desde el sepulcro,... ¿ángel o tenebroso seductor?... ¿Quién eres tú, insólito ángel?...

Fantasma: Christine ¡Ángel de la Música! Me has negado, trastornando la verdadera belleza... ¡Ángel de la Música! No te apartes de mí... Ven hacia tu insólito Ángel...

Christine: ¡Ángel de la Música! Te he negado, trastornando la verdadera belleza... ¡Ángel de la Música! Mi protector... ven hacia mí, insólito Ángel...
 (Christine camina hacia la figura del Fantasma).

Fantasma: (*Haciéndole señas con la mano:*)
 Yo soy tu Ángel de la Música... Ven hacia mí: Ángel de la Música...

Raoul: (*Llamándola súbitamente:*)
 ¡Ángel de la oscuridad! ¡Suspende este tormento!

Fantasma: (*Inexorablemente continúa haciéndole señas a Christine:*)
 Yo soy tu Ángel de la Música... Ven hacia mí: Ángel de la Música...

Raoul: (*Desesperadamente:*)
 ¡Christine! ¡Christine, escúchame! ¡Este hombre... o esta cosa... sea lo que sea, no puedes creer que sea tu padre!
 (Al Fantasma:)
 ¡Déjala que se vaya! ¡Por el amor de Dios, *déjala ir!* ¡Christine!

Christine: (*Saliendo de su trance, Christine se vuelve hacia Raoul y pronuncia enfáticamente esta palabra:*)
 Raoul...

(Christine corre hacia Raoul. Éste la abraza para protegerla. Por un momento el Fantasma se congela de ira, y luego sujeta súbitamente una

escarpia, sobre la cual esta ensartado un cráneo. En sincronía con uno de sus movimientos, una chispa ígnea pasa como de rayo a partir del hueco de la boca del cráneo, y va a parar hasta los pies de Raoul).

Fantasma: ¡Bravo, Señor! ¡Qué fogosas palabras!
(Otro bólido).

Raoul: ¿Más trucos, Señor?

Fantasma: ¡Permítame ver, Señor, cuánto resiste!
(Otro bólido).

Raoul: ¿Más decepción? ¿Más violencia?

Christine: (A Raoul:)

Raoul, no...

(Raoul ha empezado a caminar lentamente y con resolución hacia el Fantasma, mientras los bólidos siguen pasando justamente delante de él).

Fantasma: Correcto, correcto, Señor... manténgase firmemente en este camino!
(Dos bólidos más).

Raoul: No podrás ganarme el amor de Christine si la haces tu prisionera.

Christine: Raoul, no, por favor...

Raoul: (A Christine:)

¡Quédate ahí atrás!

Fantasma: Aquí estoy. Aquí estoy, Señor: ¡soy el ángel de la muerte! Venga, acérquese, Señor. ¡No se detenga, no se detenga!
(Tres bólidos más. Raoul está ya casi a los pies del Fantasma. Cuando la confrontación es inminente, Christine se precipita de pronto frente a Raoul).

Christine: ¡Raoul! Retrocede...
(Christine tironea a Raoul sin cesar)

Fantasma: ¡No se vayan!

(Cuando Christine y Raoul están saliendo de escena, el Fantasma les advierte con furia:)

¡Que así sea! ¡Ahora permítanme declarar la guerra contra ustedes **dos**!
(En sincronía con uno de los ademanes del Fantasma, se produce un centelleo luminoso y el escenario irrumpen en llamas).

Sexta escena

*Antes de la première: la Casa de la Ópera
en la noche de la première de ‘Don Juan Triunfante’*

(La orquesta está afinando los instrumentos. Se escucha un sonido de silbato: es «el Jefe Director de Bomberos» que está supervisando los cascos de estaño con dos Mariscales del Fuego [Bomberos]. Sobre la tribuna hay una luz laboral que les ilumina. También están presentes Raoul, André y Firmin, supervisando los procedimientos, y un Tirador, que hasta ahora permanece escondido en la parte posterior del patio).

Jefe: ¿Entendieron las instrucciones?

Bomberos: (Aseverando respectivamente):
 ¡Sí, Señor!

Jefe: Cuando escuchen el silbato, tomen sus posiciones. Entonces les ordenaré que aseguren las puertas. Es *esencial* que *todas* las puertas estén convenientemente aseguradas.

Firmin: ¿Estaremos haciendo lo correcto, André?

André: ¿Acaso se te ha ocurrido una mejor idea?

Jefe: ¿Señor Vizconde, puedo dar la orden?

Raoul: Sí, dé la orden.

(El Jefe toca el silbato. Los bomberos desalojan el lugar, dejando a Raoul, al Jefe y a los Directores en el escenario).

(Al Tirador:)

Tú, que estás en la parte posterior del patio... ¿alcanzas a ver con claridad está garita desde allá?

Tirador: *(Emergiendo desde la parte posterior del patio:)*

Sí, Señor.

Raoul: Recuerda, cuando se presente la ocasión, dispara. Únicamente si tienes la oportunidad... pero dispara. Mátalo.

Tirador: ¿Cómo podré saberlo, Señor?

Raoul: Lo sabrás.

Firmin: ¿Señor Vizconde, está usted seguro de que esta labor tendrá éxito? ¿Querrá cantar la Señorita Daaé?

Raoul: No se preocupe, Monsiuer Firmin. ¿André?

André: Estamos en sus manos, Señor.

Jefe: Mis hombres ya están en sus posiciones, Señor.

Raoul: Entonces, vamos al frente.

*(*Raoul, André y Firmin se dirigen a sus palcos).*

Jefe: *(El Jefe Director de Bomberos toca de nuevo su silbato y le grita al auditorio:)*

¿Están aseguradas las puertas?

***Bomberos:** *(Todos los Bomberos, que se encuentran al otro lado del edificio, cierran de golpe las puertas de la salida, y responden uno por uno:)*
¡Asegurada!

(La orquesta guarda silencio).

* Agregado del traductor al guión original.

* Agregado del traductor al guión original.

Voz del Fantasma: (*Por todas partes se escucha muy tranquilamente la voz del Fantasma:)*

Aquí estoy: soy el Fantasma de la Ópera...

(Todos miran aprehensivamente alrededor. Los Bomberos comienzan a correr en cada una de las direcciones de donde procede la voz).

(Desde otro sitio:)

Aquí estoy: soy el Fantasma de la Ópera...

(De nuevo los Bomberos siguen la voz. Esto sucede varias veces. La voz del Fantasma se desplaza como dardo de un lugar a otro dejando cada vez más perplejos a todos. Finalmente la voz se escucha en el Quinto Palco, y en medio de la confusión, el Tirador dispara un balazo).

Raoul: (*Raoul asedia furiosamente al Tirador:)*

¡Idiota! Vas a matar a alguien. ¡Te dije: ‘únicamente cuando se presente la ocasión’!

Tirador: Perdón, Señor Vizconde...

Voz del Fantasma: (*La voz del Fantasma se intercala en todas direcciones saturando el edificio. Todos levantan la mirada:)*

¡Sin ‘objeciones’! Por esta vez, el Señor Vizconde está en lo correcto...

Obstruyan mi destino esta noche... Aborrezco que alguien me obligue a destrozar bruscamente mi abanico de posibilidades, pero la broma terminó... Que comience la función... ¡Que inicie el estreno de mi ópera!

Séptima escena

La première de ‘Don Juan Triunfante’

(El reparto de la escena final de “Don Juan Triunfante”. Un enorme salón decorado con un arco. Detrás del arco hay una habitación con una cortina, detrás de la cual queda oculta una cama. En el centro del salón hay una fina mesa servida para dos personas. Passarino, el mayordomo de Don Juan, está coordinando al personal de servicio mientras preparan el aposento para su amo. Los sirvientes son un tropel de rufianes y pícaros del siglo XVI, orgullosos de la reputación de su amo, que es un libertino).

Coro: ¡En este lugar nuestro amo puede copular con la dama, en el mismo sitio donde el patrón disfruta sus viandas! ¡El cordero sacrificial aquí profiere un balido desesperado!

Carlotta y Coro: ¡Pobrecita e inexperta doncella! ¡Para que en tu lengua haya una viva emoción, causada por unos dulces robados, deberás pagar un boleto... que te ha enredado con sus mortajas! ¡Sirvan la comida y entreguen la doncella! ¡Sirvan al amo de modo que, cuando la mesa esté puesta, la habitación y las doncellas estén dispuestas, de nuevo Don Juan triunfa otra vez!

Don Juan: *(El Señor Piangi, disfrazado de Don Juan, emerge desde detrás del arco. Meg Giry, vestida como una bailarina gitana, hace algunas piruetas coqueteando con Don Juan, quien le lanza una bolsa de monedas. Meg la agarra y se va).*

Don Juan: Passarino, fiel amigo, otra vez explícame de nuevo el plan.

Pasarino: Haremos todo lo posible para que tu joven invitada me confunda contigo... creyendo que yo soy el amo, y que tú eres un simple hombre.

Don Juan: Cuando vayas a recibirla te pones mi capa, y ocultas tu rostro con mi bufanda. ¡Ella va a creer que está cenando conmigo, cuando realmente estará sentada frente a un amo sustituto! Nos burlaremos furtivamente y beberemos grandes sorbos para seducirla, sabiendo que en realidad terminará siendo mía. Cuando se haga tarde y, a causa del vino, su pudor comience a degenerar...

Pasarino: ¡Vas a tu lecho! Cuando escuche tu voz... cierro la puerta con un golpe crujiente, semejante al que se percibe en el instante de la muerte.

Don Juan: Entonces le diré: “¡Ven... acuéstate conmigo! ¿En dónde,... oh, en dónde? Por supuesto... en la habitación!”

Pasarino: ¡Pobre inexperta, no tendrá otra opción!

Don Juan: Aquí está mi sombrero, mi capa y mi espada. La conquista está asegurada, si no se me olvida lo que debo hacer y si no me burlo de su ingenuidad...

(Don Juan se pone la capa de Passarino y va hacia la alcoba contigua, cuya entrada está cubierta con una cortina y donde la cama ha sido preparada para los amoríos de Don Juan. Aunque todavía no se sabe, el lazo de Punjab ha cumplido su misión, y el Señor Piangi yace ahorcado sobre la cama. Cuando Don Juan salga después, su papel será interpretado por el Fantasma. Mientras tanto, se escucha la voz de Aminta [Christine] cantando felizmente en la distancia:)*

Aminta: *(Papel interpretado por Christine... que entra desde la bambalinas).*

“¡...No hay ningún pensamiento en su cabeza, excepto pensamientos acerca del placer! ¡No hay ningún sueño en su corazón, excepto sueños eróticos!

Pasarino: *(Dentro del escenario:)*

¿Está listo Patrón?

Don Juan: *(El Fantasma... que está detrás de la cortina:)*

¡Passarino... vete! La trampa está preparada y espera su presa...

(Passarino abandona el escenario. Christine entra para interpretar el papel de Aminta. Se quita la capa y se sienta. Luego mira alrededor de sí. En seguida descubre que no hay nadie. Despues comienza a morder una manzana. Mientras tanto, el Fantasma emerge disfrazado de Don Juan, aunque pretende actuar como Passarino. El Fantasma lleva puesto el vestuario de Passarino y oculta su rostro con la capucha. Sus primeras palabras sorprenden a Christine).

Don Juan (Fantasma): Has venido hasta aquí

perseguida por tu impulso más sagaz,
perseguida por tu anhelo,
que hasta ahora habías callado, silenciosamente...

* Que interpreta el papel de Don Juan.

Soy yo quien te he traído hasta aquí,
 para que nuestras pasiones
 puedan fundirse y converger...
 en tu mente ya te has rendido ante mí,
 depusiste todas tus defensas,
 sucumbiste completamente ante mí...
 ahora estás aquí conmigo:
 sin dobles intenciones, lo has decidido, voluntariamente...

Cruzaste el límite desde el cual ya no hay retorno...
 no eches miradas hacia atrás:
 los juegos en los que hemos participado hasta ahora
 han llegado a su fin...
 Terminó toda reflexión acerca del 'si' o 'cuándo'...
 no te resistas:
 abandona todo pensamiento,
 y deja que el sueño comience...

¿Qué ardiente fuego te va a consumir el alma?
 ¿Qué vivaz deseo te abre su puerta?
 ¿Qué dulce seducción te miente acerca de nosotros?...

Cruzaste el límite desde el cual ya no hay retorno,
 el final está atravesando por los umbrales,...
 ¿qué cálidos e indecibles secretos aprenderemos?
 Más allá del límite desde el cual ya no hay retorno...

Aminta (Christine): Me has traído hasta este límite transitorio
 en donde las palabras fluyen sin interés,
 hasta este límite transitorio
 en donde el lenguaje humano se desvanece
 en el silencio, silenciosamente...

He venido hasta aquí,
 conociendo a duras penas la razón y el porqué...
 En mi mente, ya he imaginado nuestros cuerpos entrelazados,
 indefensos y callados...
 y ahora estoy aquí contigo:
 sin dobles intenciones, me he decidido, voluntariamente...

Crucé el límite desde el cual ya no hay retorno...
 ahora ya no puedo volver hacia atrás:
 ahora ha iniciado por fin nuestro drama de pasión...
 Se agotó el tiempo para toda reflexión
 acerca de lo correcto y lo erróneo...
 sólo queda una cuestión pendiente:
 ¿cuánto tendremos que esperar los dos para ser uno?...

¿Cuándo comenzará a circular la sangre con fluidez?
 ¿Cuándo se abrirá el capullo durmiente para florecer?
 ¿Cuándo nos consumirá por fin la flama del amor?...

Don Juan (Fantasma)

y Aminta (Christine): Crucemos el límite desde el cual ya no hay retorno,
 el final está atravesando por los umbrales...
 el puente ha sido franqueado,
 por tanto detente y míralo arder...
 Hemos cruzado el límite desde el cual ya no hay retorno...

(Hasta ahora el público y la policía no se habían dado cuenta que el Señor Piangi está muerto detrás de la cortina, y que es el Fantasma quien canta en su lugar. Christine identifica la voz del Fantasma. Como confirmación final de su amor, el Fantasma canta:)

Fantasma: Di que compartirás conmigo el amor y la vida...
 sácame, libérame de mi soledad...

(El Fantasma saca un anillo de su dedo y se lo ofrece a Christine. Ella lo toma lentamente y lo coloca en su propio dedo).

Di que me quieres junto a ti, aquí a tu lado...
 Adondequieras que vayas, permite que también yo vaya...
 Christine, eso es todo lo que pido de...

(Todavía no se alcanza a escuchar la palabra 'ti', cuando Christine con serenidad descubre totalmente el rostro del Fantasma ante el auditorio. Cuando el Fantasma ve que el Equipo de Bomberos [las Fuerzas Armadas] se acerca curioseando su horroroso cráneo, envuelve la capa alrededor de su cabeza y se esfuma. Meg Giry recorre la cortina situada al fondo de la escena, mostrando el cuerpo

estrangulado de Piangi, suspendido sobre la cama, y cuya cabeza está pavorosamente inclinada hacia un lado. Meg Giry grita aterrada).

TRANSFORMACIÓN

Vista dorsal del escenario

(La policía y los tramoyistas, entre otros, se precipitan al interior del escenario en medio de una gran confusión. También llegan André, Firmin, Raoul, Madame Giry, Carlotta y Meg).

Carlotta: ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido? ¡Ubaldo!

André: ¡Oh, Dios mío... Dios mío...

Firmin: ¡Estamos arruinados, André... arruinados!

Madame Giry: (A *Raoul*:)

¡Señor Vizconde! ¡Venga conmigo!

Carlotta: (*Precipitándose hacia el cuerpo de Piangi*:)

¡Oh, querido, mi amor,... ¿quién te ha hecho esto?...

(*Histéricamente y atacando a André*:)

¡Usted! ¿Por qué permitió que esto sucediera?

(*Carlotta observa mientras el cuerpo de Piangi es transportado sobre una camilla*).

Madame Giry: Señor Vizconde, yo sé dónde podemos encontrar a Christine y al Fantasma.

Raoul: ¿Acaso puedo confiar en usted?

Madame Giry: Debe hacerlo. Pero recuerde: ¡Eleve su mano hasta el nivel de sus ojos!

(**Madame Giry indica la manera cómo Raoul debe insertar la mano entre su propio cuello y el dogal*).

* Agregado del traductor al guión original.

Raoul: ¿Por qué razón?...

Madame Giry: ¿Por qué? El Fantasma puede ahorcarlo con el lazo de Punjab, Señor. Primero fue Buquet. Y ahora Piangi.

Meg Giry: (Apoyando su mano en Raoul:) Si usted gusta, Señor, yo puedo acompañarle.

Madame Giry: ¡No, Meg! ¡No,... quédate aquí!
(A Raoul:) Venga conmigo, Señor. De prisa, o también llegaremos tarde...

Octava escena

El laberinto subterráneo

(Mientras tanto, bajo tierra, el Fantasma y Christine aparecen en un bote, cruzando el lago subterráneo).

Fantasma: (Impulsando furiosamente el bote hacia delante:) ¡Bajo tierra una vez más, en la mazmorra de mi negra desesperación! ¡Bajo tierra nos sumergiremos en la prisión de mi mente! Bajando la senda que conduce hacia una oscuridad tan profunda como el infierno!

(El Fantasma gira su cabeza hacia Christine y le dice amargamente:) ¿Me preguntas por qué fui recluido y encadenado en este frío y lúgubre lugar? ¡No fue por haber cometido algún pecado mortal, sino por la monstruosidad de mi detestable rostro!

(El Fantasma escucha las voces del tropel que le persigue detrás las bambalinas).

Tropel: (Entre bambalinas:) ¡Atrapemos a ese asesino! ¡Debemos encontrarlo!

Fantasma: (*Remando de nuevo:*)

¡Los acosé a todos! ¡Me los encontraba con odio por todas partes! ¡No cruzaba ninguna palabra afectuosa con ninguno! ¡No sentía compasión por nadie! Christine, Christine... ¿Por qué, por qué?...

(*Raoul y Madame Giry aparecen en la parte superior. Mientras bajan por el camino subterráneo encuentran una manada de ratas. En ese momento Madame Giry grita y levanta las manos, mientras Raoul frunce el entrecejo y la defiende. Las ratas y los cazarratas pasan cerca de Raoul y Madame Giry.*)

Madame Giry: (**Indicando de nuevo la manera cómo Raoul debe insertar la mano entre su propio cuello y el dogal*).

¡Eleve su mano hasta el nivel de sus ojos!

Raoul: ...hasta el nivel de sus ojos...

Tropel: (*Entre bambalinas:*)

¡Eleven su mano hasta el nivel de sus ojos!

Madame Giry: El Fantasma vive al otro lado del lago, Señor. Su madriguera queda tan lejos que no me atrevo a ir.

Raoul: Madame Giry, gracias.

(*Madame Giry retrocede por la pendiente. Raoul mira a través del agua. Luego se quita el saco y se zambulle. El tropel aparece en la parte superior de la pendiente. Todos bajan hasta la orilla del lago. La luz de sus antorchas languidece*).

Tropel: ¡Atrapemos a ese asesino! ¡Debemos encontrarlo! ¡Persigamos a ese animal que se arrastra por el suelo! ¡Nos ha estado hostigando desde hace mucho tiempo... pero ahora lo sabemos: el Fantasma de la Ópera está aquí, en las profundidades bajo tierra... Aquí está: el Fantasma de la Ópera...

(*Todos retroceden por la pendiente. Quizá van a buscar otro acceso. La reja de la entrada, que conduce hacia la madriguera, va descendiendo mientras aparece el resto del escondrijo*).

* Agregado del traductor al guión original.

Novena escena

Mas allá del lago

(El maniquí de Christine está sentado y replegado sobre un gran trono. El Fantasma jalona tempestuosamente a Christine hacia fuera del bote. Christine logra liberarse y retrocede lejos del Fantasma, mientras éste la mira de frente, fijamente y con dureza. Christine, desafiando su terror, le dirige la palabra al Fantasma con vehemencia).

Christine: ¿Tu propio afán frenético de sangre te ha relegado hasta los confines del mundo?

(Sin recibir una respuesta:)

¿Ahora voy a ser víctima de tu afán frenético de carne?

Fantasma: *(Fríamente:)*

El destino, que me condenó a revolcarme en la sangre, también me ha negado los placeres de la carne;... este rostro... fue la peste que envenenó nuestro amor...

(Le quita el velo nupcial al maniquí, y camina lentamente hacia Christine:)

Este rostro, que provocó el miedo de una madre y la abominación de todo mundo... Por ello, mi primera e insensible prenda de vestir es una máscara...

(Colocando el velo en la cabeza de Christine:)

¡Que tu compasión venga pronto... que regrese a mi lado para que puedas enfrentar tu destino: soportando **este rostro** ante tus ojos por una eternidad!

(Casi se commueven. Christine le mira serena y fríamente a la cara:)

Christine: Tu rostro fantasmal ya no me causa horror... pues la auténtica deformidad se anida en tu alma...

(De repente el Fantasma siente la presencia de Raoul. Por detrás de la reja, Raoul sale del agua).

Fantasma: ¡Espera! ¡Querida, creo que tenemos un huésped!

(A Raoul:)

¡Señor, de veras es un placer insuperable recibirlo! He esperado durante mucho tiempo que usted se dignara venir. Y ahora mi gozo es pleno,... ¡usted ha realizado fielmente mis sueños!

Raoul: (Suplicando se aferra de los barrotes de la reja:)

¡Libérela! ¡Por lo que más quiera, libérela! ¿Acaso no tiene un poco de piedad?

Fantasma: (A Christine, sin ningún interés:)

¡Tu pretendiente me ofrece una súplica apasionada!

Christine: Por favor, Raoul, es inútil...

Raoul: ¡Yo la amo! ¿Eso no significa nada para usted? ¡La amo! Muestre un poco de compasión...

Fantasma: (Le gruñe furiosamente a Raoul:)

¡El mundo no me ha mostrado ni siquiera un poco de compasión!

Raoul: Christine... Christine...

(Al Fantasma:)

Permítame verla...

Fantasma: (Sin ningún interés:)

Ella es mi huésped, Señor...

(Hace unos ademanes y la reja se eleva. Raoul ingresa a la madriguera).

¡Caballero, le ofrezco la bienvenida! ¿Piensa usted que yo le haría daño a Christine? ¿Por qué debería yo castigarle por los pecados que ha cometido?

(Mientras dice esto, toma el lazo de Punjab y, antes de que Raoul tenga la oportunidad de zafarse, lo sujetó del cuello. El otro extremo del dogal, con el cual el Fantasma ha atrapado a Raoul, queda suspendido mágicamente en el aire desde el techo).

(Mofándose:)

¡Prepare sus finos caballos ahora! ¡Eleva su mano hasta el nivel de sus ojos! Nada puede salvarlo ahora... excepto Christine, tal vez...

(Volviéndose hacia ella:)

Instaura una nueva vida a mi lado... ¡Compra su libertad con tu amor! ¡Si me rechazas, decretarás la muerte de tu pretendiente! *Ésa* es la alternativa... ¡*Ése* es el límite desde el cual ya no hay retorno!

Christine: (Al Fantasma:)

Las lágrimas que yo podría haber derramado por tu cruel destino cultivaron la frialdad en mi alma, y el aborrecimiento que siento por ti me hace temblar...

Raoul: (Desesperado:)

Christine, perdóname, por favor perdóname... Todo lo que hice fue por ti, y todo ha sido inútil...

Christine: (Mirando al Fantasma, pero hablando para sí:)

Adiós, mi ídolo derrocado y amigo embuster... He visto destrozarse mis ilusiones una por una...

Fantasma: (A Christine:)

Nunca es tarde para volver atrás, nunca es tarde para orar y sentir piedad...

Raoul: (A Christine:)

¡Dile que me amas, y mi vida estará consumada!

Fantasma: Está muriendo toda esperanza de suplicar ayuda: no hay ningún asunto en pugna...

Raoul: Por cualquiera de los dos caminos que elijas, el Fantasma va a obtener el triunfo...

Fantasma: Por ninguno de los dos caminos que elijas, puedes triunfar... Así pues, ¿terminas tus días conmigo, o lo envías a su sepulcro?

Raoul: (Al Fantasma:)

¡Por qué la estás obligando a mentir, para salvarme?

Christine: Ángel de la Música...

Fantasma: Cruza el límite desde el cual ya no hay retorno...

Raoul: ¡Por piedad, Christine, por tu propio bien, di que no!

Christine: ...¿por qué me atormentas?

Fantasma: ...el final está atravesando por los umbrales...

Raoul: No pongas constantemente en riesgo tu vida por mi bien...

Christine: ¿Hasta cuándo entrarás en razón?...

Fantasma: ¡Su vida es el precio que ahora debes pagar!

Raoul: Yo he luchado muy duro para liberarte...

Christine: Ángel de la Música...

Fantasma: Ya has cruzado el límite desde el cual ya no hay retorno...

Christine: ...me has engañado... yo te entregué mi mente a ciegas...

Fantasma: (A *Christine*:)

¡Estás exasperando mi paciencia... define tu alternativa!

(*Christine reflexiona por un momento, entonces con resolución camina lentamente hacia el Fantasma*).

Christine: (Al principio silenciosamente, y después con creciente emoción:)

Lastimera criatura de la oscuridad... ¿Qué clase de vida has conocido?...

Que Dios me dé el coraje para demostrar que no estás solo...

(*Ya en calma le mira, lo besa prolongada y holgadamente en los labios. El abrazo dura un largo instante. Raoul los mira horrorizado y asombrado, El Fantasma toma un candil encendido y lo sostiene por encima de la cabeza de Raoul. Es un momento muy tenso. Después el dogal, que pendía del techo, cae de repente y sin hacerle daño a Raoul. El Fantasma ha quemado la cuerda que sostenía el dogal. Resignado, el Fantasma se dirige a Raoul, mientras fuera del escenario se escuchan algunas voces del tropel que se acerca a la madriguera del Fantasma*).

Tropel: (*Unos:*)

¡Atrapemos a ese asesino,... debemos encontrarlo! ¡Persigamos a ese animal que se arrastra por el suelo! ¡Nos ha estado hostigando desde hace mucho tiempo... pero ahora lo sabemos: el Fantasma de la Ópera está aquí, en las profundidades bajo tierra...

(*Otros:*)

¿Quién es ese monstruo, esa bestia asesina? ¡Venganza por la muerte de Piangi! ¡Venganza por la muerte de Buquet! Esa criatura nunca más debe quedar libre...

Fantasma: (*A Raoul:*)

Tómala... olvídame... olvida todo esto...

(*A Christine y Raoul:*)

Déjenme solo... olviden todo lo que han visto... ¡Váyanse pronto... no permitan que los descubran! Tomen el bote... déjenme aquí... váyanse pronto, qué esperan...

(*A Raoul:*)

Sólo tómala y váyanse... antes que sea demasiado tarde... Váyanse... ¡Váyanse pronto... váyanse pronto y déjenme!

(*Raoul y Christine caminan hacia el bote *y poco a poco se alejan en él. El Fantasma mira su antifaz con escarnio. La caja musical mágicamente comienza a tocar, y el Fantasma al escucharla sigue su melodía:*).

Carnaval...

Antifaces de papel en pasarela...

Carnaval... Esconde tu rostro,
así el mundo nunca te descubrirá

(*Christine regresa y camina lentamente hacia él. Luego se quita el anillo de compromiso y se lo devuelve al Fantasma*).

Christine, te amo...

(*Christine sale de prisa. El Fantasma coloca el anillo en su dedo*).

Christine: (*En la distancia, mientras el bote se pierde a lo lejos en las tinieblas, le dice a Raoul:*)

* Agregado del traductor al guión original.

Di que compartirás conmigo el amor y la vida... di estas palabras y te seguiré...

Raoul: Comparte conmigo cada día...

Christine: ...cada noche...

Christine y Raoul: ...y cada mañana...

Fantasma: (*Mirando hacia Christine:*)

Sólo tú puedes hacer que mi canto levante vuelo...
ya está consumada la música nocturna...

(El Fantasma camina lentamente hacia el trono. Toma su lugar y se sienta sobre su capa. Meg acompaña al tropel que llega por la parte superior de la reja, y comienza a descender. Mientras el tropel ingresa a la madriguera, el Fantasma envuelve su capa alrededor de sí mismo y desaparece. Meg, ^{}adelantándose, corre hacia el trono, levanta la capa y encuentra por casualidad el antifaz del Fantasma. Toma el antifaz con sus finas manos y camina hacia el centro del escenario para exhibirlo).*

FIN DEL SEGUNDO ACTO

^{*} Modificación del traductor al guión original.